

Ministerio

JUL-AGO · 2021

Una revista para pastores y líderes de iglesia

editorialaces.com



MARCADOS POR EL SUFRIMIENTO

Qué hacer para consolar a los miembros de la iglesia frente a tanto dolor.

Crecimiento de la iglesia en el período apostólico + Las hermenéuticas alternativas y sus implicaciones para la iglesia

El ministerio y la relación con los hijos + 90 años del proyecto Luzeiro + Evangelismo urbano en el tiempo del fin



Lectura RECOMENDADA



Más allá del dolor

[11874]

El mundo enfrenta la más grande crisis de esta generación. De un momento a otro el mundo se detuvo, y pasamos a ser víctimas de un “arresto domiciliario” masivo, a fin de evitar que el coronavirus se esparciera. Pero, lo peor está por venir. En esta guerra, la humanidad pierde; y cuando el ser humano se encuentra en peligro, su manera de reaccionar, sus principios y su moral pueden cambiar por completo. En este libro de lectura amena, encuentra aliento y estrategias para enfrentar el futuro con valor, sabiendo que no estás solo.



De las lágrimas al gozo

[11167]

Mike Tucker habla desde el corazón y comparte sus luchas a través del dolor del duelo luego de la muerte de quien fue su esposa por más de cuarenta años, Gayle Anne Whitacre Tucker. Por años, Mike había dictado clases de recuperación el duelo. Ahora, se encontró poniendo a prueba todo lo que había enseñado. Al compartir su historia, Mike también presenta investigaciones y materiales que le fueron útiles y confiables en el proceso de recuperación.

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.



Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.



Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos,

- educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.



Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, tu título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil, de buena resolución.



CUIDA DEL REBAÑO

En el capítulo 34 de Ezequiel, el Señor advierte solemnemente a los líderes espirituales de su pueblo: “¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que solo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño? Ustedes se beben la leche, se visten con la lana, y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan del rebaño. No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la herida; no van por la descarriada ni buscan a la perdida. Al contrario, tratan al rebaño con crueldad y violencia. Por eso las ovejas se han dispersado: ¡por falta de pastor!” (Eze. 34:2-5, NVI).

La situación que refleja este pasaje es desesperada. El problema no era que no hubiera pastores para las ovejas, sino que los pastores no cumplían fielmente con su deber, al abandonar al rebaño del Señor. Su atención estaba más centrada en sí mismos y en su propia seguridad y bienestar que en el de las ovejas.

En estos versículos hay un mensaje importante para nosotros como pastores hoy. Es fácil caer en la rutina de un cuidado pastoral mediocre, cumpliendo únicamente con las tareas indispensables para mantener el *statu quo*. Pero esa actitud implica, en gran medida, descuidar a la oveja débil, a la enferma, a la herida, a la descarriada y a la perdida. Nota que esto incluye tanto a los miembros de iglesia bautizados, como también a aquellos que, por alguna razón, se han alejado de la iglesia. Además, incluye a los que aún no conocen al Señor.

Para peor, la situación de crisis mundial actual ha afectado también al rebaño del Señor. Cada vez hay más hermanos y amigos que están siendo afectados por la muerte, la enfermedad, la crisis económica, el dolor y la desesperación. Hoy, más que nunca, se necesitan pastores de verdad, pastores que sigan el ejemplo del Pastor supremo, quien ha prometido: “Yo mismo apacentaré mi rebaño, y lo llevaré a descansar. Lo afirma el Señor omnipotente. Buscaré a las ovejas perdidas, recogeré a las extraviadas, vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles” (Eze. 34:15, 16, NVI).



WALTER STEGER,
editor asociado de la revista
Ministerio.

El Señor necesita siervos fieles: pastores de verdad, que no abandonen a sus ovejas, pase lo que pase.

Es posible que las crisis enfrentadas sean tan abrumadoras que, por momentos, no sepamos qué hacer o cómo ayudar, y optemos por hacernos a un lado. Después de todo, ¿qué podríamos llegar a decir ante el dolor intenso provocado por la muerte sin sentido de un ser querido? ¿Cómo responder a quienes se sienten abandonados por Dios ante los problemas y las pérdidas?

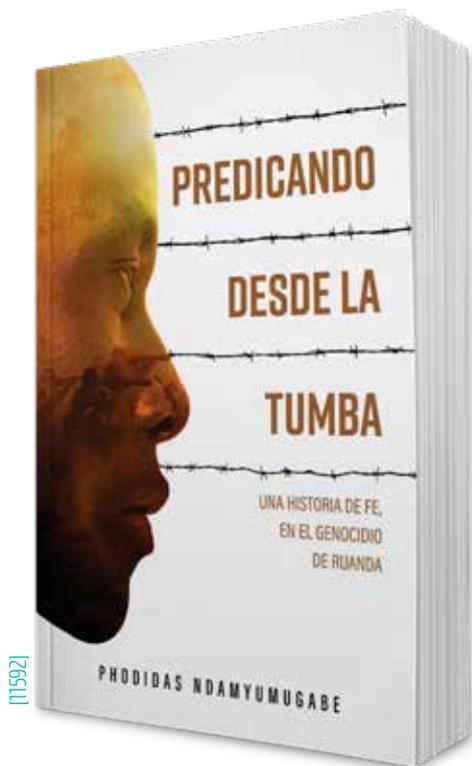
En los últimos meses, seguramente a todos nos ha tocado acompañar este tipo de situaciones cada vez más frecuentes. En lo personal, una vez más, he comprobado que lo más importante es, simplemente, estar presente. No siempre debemos tener las respuestas a los interrogantes difíciles. La mayoría de las veces nuestra sola presencia es suficiente. Una visita o una llamada, así sea más para escuchar el desahogo de los dolidos que para hablar nosotros; un simple mensaje virtual que transmite compasión y cariño; suplir las necesidades inmediatas y urgentes; todo eso puede marcar la diferencia. El acompañamiento sincero en el dolor habla más fuerte que los discursos apologéticos más elocuentes. Con el tiempo, si tenemos paciencia y perseverancia, de las cenizas del fuego de la aflicción, Dios puede producir un renacimiento espiritual en Cristo Jesús que brote para vida eterna.

Pero, para que esto sea una realidad, el Señor necesita siervos fieles: pastores de verdad, que no abandonen a sus ovejas, pase lo que pase. Pastores que amen a sus ovejas como Cristo las amó, al punto de estar dispuesto a hacer al sacrificio supremo por ellas (Juan 10:11). No permitas que, siendo “pastor”, tus ovejas se queden sin pastor. **M**

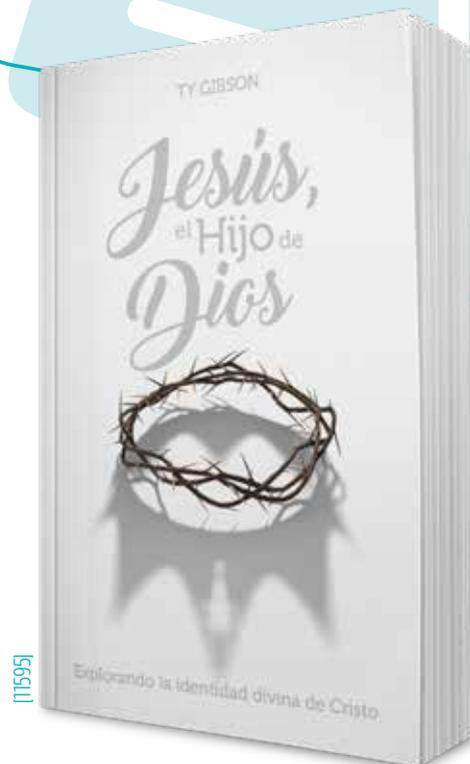


CLUB DEL *Libro*

3^{ER} TRIMESTRE



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.



Predicando desde la tumba

Phodidas Ndamyumugabe

“Parecía que los demonios se habían convertido en seres humanos y ahora estaban trabajando para destruir a la humanidad”. En solo 100 días en 1994, los extremistas hutus masacraron a más de un millón de tutsis en Ruanda. En medio de esa matanza, un joven adventista decidió ser fiel a Dios hasta la muerte... y llegó a estar con un pie en la tumba. En este libro cuenta su historia, con el fin de mostrar que el Dios de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego sigue interviniendo en la vida de sus hijos hoy, y quiere que tengas la seguridad de su presencia, estés donde estés.

Jesús, el Hijo de Dios

Ty Gipson

¿Qué quiere decir la Biblia cuando llama a Jesús “el Hijo de Dios”? ¡Oh, no! ¿Será este uno de esos aburridos ejercicios teológicos? En realidad, no. De hecho, si dedicas un rato a hacer este recorrido hasta el final, te aseguro que las recompensas serán enormes. Puede que te encuentres profundamente conmovido por la belleza del carácter de Dios, y anonadado por la completa genialidad de la narrativa bíblica. En este libro descubrirás una respuesta tan simple que te preguntarás por qué nunca antes la viste, y tan hermosa que te dejará sin aliento.

TIEMPOS DIFÍCILES

De acuerdo con el Centro de Prevención y Control de Enfermedades de los Estados Unidos, entre agosto de 2020 y febrero de 2021, el porcentaje de adultos con síntomas recientes de ansiedad o trastorno depresivo aumentó de 36,4 % a 41,5 %. Los datos, confieso, me causan preocupación, no solo por representar una cantidad significativa de personas, sino también porque, tal vez, nuestros esfuerzos para ayudarlos disten mucho del ideal.

Una encuesta, realizada por *LifeWay Research*, que evaluó el soporte pastoral a las familias que perdieron un ser querido a causa del suicidio, parece corroborar esto. De acuerdo con los entrevistados, solo un 4 % recibió el apoyo que necesitaban de sus líderes de iglesia. ¿Puedes notar cuán cerca debemos estar de las personas?

Para nosotros, cuidar de alguien en estos tiempos difíciles debe ser una prioridad. Debemos pensar más en la persona que en la multitud. Debemos redireccionar nuestra atención hacia los individuos. Estar cerca de las personas en sus momentos difíciles y decirles cuánto valen para nosotros tiene un significado muy profundo. En momentos de crisis, podemos reafirmar este valor.

El apóstol Pedro entendió cuán importante se siente una persona cuando es pastoreada. Él nunca se olvidó de cuando el Señor Jesucristo fue a su casa y sanó a su suegra, que estaba muy enferma (Luc. 4:38, 39). Tampoco se olvidó de las palabras restauradoras de Jesús: "Apacienta mis ovejas". En los momentos más angustiantes, Cristo siempre estuvo con él. ¡Qué ejemplo tenemos, para imitar en nuestros días!

Las palabras del Maestro resonaron en la mente de Pedro cuando escribió: "Pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo" (1 Ped. 5:2, NBLA).

En los momentos duros, más que un orador elocuente, una persona necesita un pastor con un corazón paciente, que la escuche.

Es bueno recordar que Pedro estaba escribiendo a una iglesia que vivía una gran persecución, víctima de calumnias e insultos (1 Ped. 1:7; 2:12; 3:14; 4:12, 14). Todo esto era motivo de desánimo.

Pero, en este contexto, el apóstol orientó a los pastores: "Pastoreen el rebaño de Dios". Lo que estaba diciendo era lo siguiente: Pastores, la iglesia del Señor está pasando por momentos difíciles y necesita mucho de ustedes. Prioricen el rebaño, cuidándolo y atendiendo sus necesidades. No se olviden de que el lugar más seguro para la oveja es estar al lado de su pastor.

Queridos colegas, no nos olvidemos de que ser pastor significa sacrificarse por el rebaño. Recordemos que, en los momentos duros, más que un orador elocuente, una persona necesita un pastor con un corazón paciente, que la escuche.

Al escribir sobre el buen pastor, Elena de White afirmó: "El espíritu del verdadero pastor consiste en el olvido de sí mismo. Él pierde de vista el yo a fin de hacer las obras de Dios. Por la predicación de la Palabra y por el ministerio personal en los hogares de la gente, aprende a conocer sus necesidades, sus tristezas, sus pruebas; y, cooperando con Cristo, el gran Aliviador de las cargas de los hombres, comparte sus aflicciones, consuela sus angustias, alivia el hambre de su alma y gana sus corazones para Dios" (*Obreros evangélicos*, p. 192). **IM**



DANIEL MONTALVÁN, secretario ministerial asociado de la Iglesia Adventista en América del Sur.

COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA



Las redes sociales se han convertido en un espacio repleto de contenido y debates sobre todos los asuntos. Con la pandemia de la COVID-19, muchos pastores se vieron en la necesidad de lanzarse a este mar de ideas, debiendo aprender a navegarlo de manera segura y adecuada para el avance del Reino de Dios.

En esta entrevista, el periodista Felipe Lemos, responsable de la asesoría de Comunicación de la sede sudamericana de la Iglesia Adventista, habla sobre las oportunidades y los desafíos que enfrentan los pastores al producir contenido relevante para los medios sociales.

¿Qué oportunidades hay para el ministerio adventista en una sociedad cada vez más digital?

La sociedad digital y sus nuevos hábitos pueden encararse como un espacio de oportunidades y, claro, desafíos para superar. Hablando de oportunidades, hay tres aspectos de relevancia para los pastores adventistas.

El primer punto es la posibilidad de establecer un diálogo más rápido y efectivo con las personas que asisten a los cultos transmitidos y siguen los perfiles de redes sociales de las iglesias locales. En tiempo real, los pastores pueden comprender cómo piensan las personas y lo que más les llama la atención. Esta información puede ayudar en la elaboración de proyectos y programas.

Comunicarse estratégicamente, en el caso de los pastores o cualquier persona que desee hacer público lo que piensa y hace, es actuar de forma inteligente y eficiente.

El segundo punto se relaciona con la posibilidad de establecer grupos *on line* para estudiar la Biblia, dedicar tiempo a la oración y desarrollar iniciativas de asistencia social. Aunque esa posibilidad ya existía anteriormente, el contexto de la Pandemia hizo que estos grupos virtuales se multiplicaran y se convirtieran en espacios de atención pastoral personalizada.

Finalmente, el tercer punto es la posibilidad de producir contenidos relevantes para públicos cada vez más específicos. Aunque la misión adventista se fundamenta en la predicación a todas las personas, los públicos se comportan de manera diferente. Por lo tanto, es necesario idear apropiadamente la comunicación, con un enfoque que tenga sentido, para abordar lo que sensibiliza a cada grupo. Ya no se trata de públicos internos y externos, sino de decenas de subgrupos formados por personas de diferentes etnias, clases sociales, regiones y religiones, entre otras características.

¿Cómo pueden, los pastores, producir contenidos relevantes, que alcancen a los miembros de iglesia y tengan efecto en la comunidad en general?

La fórmula para hacer que un contenido se haga viral es relativa, pero al considerar el comportamiento de los usuarios, podemos decir que los materiales que se publican en blogs, redes sociales, portales, *podcasts*, transmisiones en vivo o videos grabados en canales en Internet deben tener en cuenta la relevancia para el público y el momento oportuno (*timing*).

Si el tema de la muerte está en boga, puede ser un buen momento para producir contenidos que reflejen el concepto bíblico sobre el estado de los muertos,

la Resurrección o el Milenio. Por lo tanto, es necesario evaluar lo que dicen las personas, lo que se busca en Internet e incluso lo que están divulgando los *influencers* digitales o los medios de comunicación.

Además, es necesario pensar estratégicamente el abordaje de los contenidos. Comunicarse estratégicamente, en el caso de los pastores o de cualquier persona que desee hacer público lo que piensa y hace, es actuar de forma inteligente y eficiente. El Espíritu Santo actúa por medio de las personas y las hace actuar de forma consciente para predicar el evangelio. No imaginamos que Jesús, Pablo o los discípulos hayan llevado adelante su ministerio sin un mínimo de estrategia, incluso comunicacional. Por ejemplo, Jesús no utilizó el mismo abordaje para llegar a Nicodemo (Juan 3) y a la mujer samaritana (Juan 4).

¿Qué es más adecuado, principalmente al manifestarse en las redes sociales: presentar de forma contundente las verdades del evangelio o hacer silencio y dejar que mucho contenido de baja calidad ocupe el espacio?

Paul Argenti, en su libro *Comunicação Empresarial*, afirma que “los públicos generalmente tienen ciertas percepciones sobre una organización, incluso antes de comenzar a interactuar con ella”. ¿Qué quiso decir con eso? Que las personas se forman una imagen sobre una organización –esto incluye a la iglesia– a partir de qué y cómo se expresan sus miembros y sus pastores.

Por lo tanto, es esencial que los pastores y los demás líderes de la iglesia, que aprecian su imagen y la de la iglesia de la cual forman parte, piensen antes de postear. Que reflexionen si es imprescindible hablar acerca de determinado asunto, sobre el que tienen poca información, acerca del cual nunca estudiaron profundamente, sobre el que pueden, incluso, generar frases de efecto, pero que tienen poco contenido instructivo.

Prefiero favorecer una comunicación que educa, suma, colabora y construye. Sé que muchas personas apuestan al lenguaje y al posicionamiento agresivo en las redes sociales, y hasta conquistan a cierto público ávido por batallas virtuales puntuales y efímeras, que duran hasta la siguiente discusión infructífera. La comunicación agresiva, ofensiva y sarcástica forma lectores, espectadores y seguidores con ese mismo tipo de comportamiento. Suele destruir o debilitar las relaciones, produce heridas y, en mi opinión, no enseña acerca de Dios y su mensaje revelado en la Biblia.

Es necesario que la comunicación pastoral sea estratégica, educativa, bien fundamentada; y que apoye efectivamente la proclamación del evangelio tal como está revelado en la Biblia.

No es necesario hacer silencio, sino hablar en el tono, la forma y el tiempo adecuados. Sobre algunos temas, el silencio es sinónimo de prudencia y buen sentido. Sé que algunos piensan lo contrario, pero es necesario analizar los resultados.

¿Hay principios que seguir para una buena comunicación, especialmente al hablar de pastores adventistas?

¡Sí! Aparte de la Biblia, los hay en escritos de Elena de White –y aquí destaco el libro *El otro poder* (ACES, 2013), el *Manual de la iglesia*, la *Guía de procedimientos para ministros* y los *Reglamentos eclesiástico-administrativos*, así como en otros materiales.

Recientemente, el departamento de Comunicación de la División Sudamericana, en asociación con editores de la Casa Editora Brasileira y de la Asociación Casa Editora Sudamericana y profesionales de la Red Nuevo Tiempo de Comunicación, produjo un documento llamado *Princípios Editoriais* (<https://www.adventistas.org/es/comunicacion/principios-editoriales/>).

Es un material que vale la pena leer, estudiar y discutir en grupo. Básicamente, contiene cuatro secciones: introducción contextualizadora, declaración de visión de la comunicación adventista, directrices para el patrón de conducta de profesionales adventistas de comunicación y una serie de artículos. Estos artículos contemplan la visión adventista sobre diversos temas y cómo deben tratarse, preferentemente, bajo una óptica comunicacional.

En síntesis, es necesario que la comunicación pastoral sea estratégica, educativa, bien fundamentada, y que apoye efectivamente la proclamación del evangelio tal como está revelado en la Biblia. No se trata de maquillar la información ni de dejar de hablar, pero debe ir mucho más allá de las opiniones superficiales. Tiene en cuenta la realidad, la percepción de los diferentes públicos sobre la iglesia y la sociedad, y la importancia de construir diálogos con divergencias. Pero siempre en un tono educativo y constructivo. **M**

ATENCIÓN Y SENSIBILIDAD

Cómo ministrar
a corazones heridos.

Nikolaus Satelmajer



El matrimonio estaba ansioso por el nacimiento de su primer hijo. El parto fue exitoso y todos estaban contentos. Pocos días después, el padre, la madre, algunos parientes cercanos y yo estábamos en un cementerio, mirando un cajón pequeño. El niño había muerto. La tristeza ocupó el lugar de la alegría. ¿Qué decir a los padres? ¿“Confíen en Dios, que todo saldrá bien”? Leí versículos de la Biblia,

oré y me quedé con ellos. ¿Qué hubieras dicho tú? ¿Qué habrías hecho?

En otra ocasión, una estudiante de Inglaterra vino a los Estados Unidos para hacer estudios de posgrado. Durante la temporada navideña, ella fue a Nueva York a pasar las vacaciones con algunos jóvenes de nuestra iglesia. Una noche de sábado, el grupo estaba juntando fondos para proyectos comunitarios cuando, al cruzar la calle,

un vehículo la atropelló. Lamentablemente, pocas horas después, la joven falleció.

Era mi primer año de ministerio y el funeral de esta joven era el primero que oficiaba como pastor. Mientras leía un pasaje bíblico, la madre, afligida, con lágrimas en el rostro, se acercó al lado del cajón. Paré de leer y me quedé a su lado.

¿Qué decirle a aquella madre? ¿“Confíe en Dios, y todo saldrá bien”? No dije nada;

solo me quedé a su lado. ¿Qué habrías hecho tú? ¿Habrías dicho algo? Desde aquel día, siempre que voy a Londres pienso en aquella joven. Pienso en su madre, y aún no tengo nada para decir. Acepto la realidad de su muerte y espero por su resurrección, pero no entiendo por qué ocurrió eso.

Mientras tanto, un pastor no puede escapar del texto bíblico que proclama: “Dios mío, en ti confío” (Sal. 25:2). ¿Qué significa confiar en Dios? ¿Cómo podemos confiar en él cuando el dolor nos oprime? ¿Cómo animar a otros a confiar cuando estamos luchando para hacerlo?

Reconoce tus limitaciones

Las palabras son una herramienta fundamental de los pastores, y muchas veces nos sentimos compelidos a decir algo. ¿Cómo ministrar a aquellos que están pasando por un dolor profundo? ¿Qué decirles? ¿Cómo podemos ayudarlos a confiar en Dios cuando él parece estar lejos? A veces podemos sentir la necesidad de hablar, aun cuando no debemos. Sin embargo, es necesario evitar palabras que no ayudarán o podrán incluso herir.

Evita palabras vacías. El libro de Job comienza con una lista de desastres increíbles. El patriarca quedó devastado. “Después abrió Job su boca y maldijo el día de su nacimiento” (Job 3:1, LBLA). En determinado momento, afirmó: “No tengo reposo ni estoy tranquilo, no descanso, sino que me viene turbación” (vers. 26, LBLA).

Sus amigos se sintieron en la necesidad de decir algo. “Cualquier cosa”, pensaron, “¡sería mejor que el silencio!” Elifaz, entonces, comenzó a hablar y, entre otras cosas, le dijo a Job: “Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?” (Job 4:7).

Elifaz se sintió impulsado a hablar, pero ¿qué hizo? ¿Consolaron sus palabras a Job? Paul Gibbs escribió: “Elifaz intenta construir un castillo de consolación para Job”. Sin embargo, construyó un castillo de arena que se desmoronó inmediatamente. O –como afirman Edwin y Margaret Thiele– “Elifaz,

el prototipo del visitante de hospital que tiene buenas intenciones, pero que dice las palabras equivocadas, espera impacientemente por la oportunidad de contarle a Job por qué ocurrió todo”.² Elifaz probablemente se haya sentido mejor porque hizo alguna cosa. “Dije algo”, él pudo haber razonado; “era mejor que quedarse callado”. Para Job, sin embargo, las palabras de Elifaz solo trajeron más dolor.

El Nuevo Testamento también ilustra la influencia de las palabras. La transfiguración, narran los evangelios, fue un acontecimiento extraordinario para los tres discípulos que estaban con Jesús. Dos de ellos se quedaron sin palabras, pero como Tom Wright lo presenta, “Pedro necesitaba decir alguna cosa” (Mat. 17:4, *New Testament for Everyone*). O, como escribió Lucas: “Pedro no sabía lo que decía” (Luc. 9:33, BLPH). Cuando estamos con alguien que está pasando por una experiencia dolorosa, nuestras palabras bien intencionadas no siempre ayudan. Cuando no sabemos qué decir, es mejor quedarnos callados. Si tenemos que decir algo, tal vez lo más apropiado sea decir: “Lo siento mucho”.

No digas que sabes lo que las personas están experimentando. Los pastores quieren identificarse con la persona que está sufriendo o pasando por una experiencia dolorosa. Es tentador decir que pasamos por algo semejante, pero necesitamos reconocer que cada experiencia es única. La persona puede habernos contado solo una parte de la historia porque otros detalles son muy dolorosos o porque no nos conoce bien o lo suficiente para decir todo.

No intentes explicar lo que está ocurriendo. Tenemos la tentación de querer explicar por qué algo ocurrió o por qué alguien está pasando por grandes desafíos personales. ¿Qué le dirías a los padres de un niño que nació con graves problemas de salud? ¿O qué decirle a un hijo que perdió a sus padres a causa de COVID-19? ¿Les dirías que es por causa del pecado? Aunque sea verdad, esas palabras no responden las preguntas más profundas ni hacen

que el dolor desaparezca. Sea cual fuere la respuesta que demos, otras preguntas estarán esperando aparecer. Nuestras explicaciones suelen traer más preguntas.

Jesús, nuestro Señor y Salvador, nuestro amigo Sufriente, clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mat. 27:46). Así fue como Jesús se sintió en aquel momento, y por eso utilizó las palabras de David en el Salmo 22:1. Tenemos la tentación de decirle al que clama: “¡Todo saldrá bien!” Y es cierto, finalmente así será. Pero en ese momento de desesperación, es más fuerte el sentimiento de abandono que el optimismo. Así fue como se sintió Jesús. Y es así como pueden sentirse otros también.

Oye y comparte

Aunque sea importante no hacer o decir ciertas cosas, debemos ministrar a las personas. Las situaciones y las personas son diferentes, y cada pastor es único. Sin embargo, tenemos que ministrar a las personas que están pasando por dolores. A continuación, presento algunas sugerencias:

Desarrolla una relación de confianza. Había un hombre que era una celebridad de la radio, y su cara estaba en carteles por toda la ciudad de Nueva York. Varios años antes, él había participado en nuestra iglesia del curso “Cómo dejar de fumar” y, después de eso, comenzó a ayudarnos contando su historia a nuevos grupos del proyecto. Conversábamos regularmente sobre situaciones de la vida. Él imaginaba que Dios era una “ecuación matemática perfecta” impersonal. Cierta noche, sin embargo, ese hombre me dijo que su esposa estaba pasando por una cirugía grave, y que su imagen de un Dios impersonal no era suficiente para consolarlo ante la crisis. A esa altura, nuestra relación se había desarrollado tanto que me sentí cómodo al sugerirle que oráramos. Y así lo hicimos. Después de la oración, él me pidió orar, pero no sabía cómo hacerlo. Tener la oportunidad de orar con él solo fue posible a causa de la amistad que teníamos.

Cuando estamos con alguien que está pasando por una experiencia dolorosa, nuestras palabras bien intencionadas no siempre ayudan. Cuando no sabemos qué decir, es mejor guardar silencio.

Nuestro ministerio es más efectivo cuando dedicamos tiempo para desarrollar relaciones con aquellos a quienes ministramos. Por eso la visitación y otros contactos son importantes. Como resultado, miembros y visitantes obtienen confianza en nosotros y, finalmente, podemos ayudarlos a confiar en Dios.

Oye. Oír es fundamental, y eso incluye más que solo oír palabras. Sé consciente de tus expresiones faciales, postura, movimientos de los ojos, acciones y reacciones: todos son importantes en el proceso de comunicación.

Me invitaron a volver a una iglesia que había pastoreado algunos años antes y que oficiara en el funeral del primer anciano. Cuando llegué al velorio, vi a la esposa del anciano sentada cerca del cajón. ¿Qué podía decirle? Me senté a su lado, y ninguno de los dos dijo nada. Después de un tiempo, ella dijo: “¿Qué voy a hacer sin él?” Mi silencio le envió un mensaje poderoso y, entonces, estuvo lista para hablar.

Reconoce la realidad del dolor. Decirle a una persona que está pasando por una crisis en su matrimonio: “Lamentó mucho que estés pasando por esto” es mucho más eficaz que decir “Yo sé por lo que estás pasando”. Ya sea un divorcio, la muerte de un ser querido, la pérdida de un empleo u otra crisis personal, el pastor no puede sentir

el dolor como lo experimenta la persona. El dolor es una experiencia singular.

Comparte las Escrituras. La Biblia reconoce la realidad de las luchas que enfrentamos y nos da esperanza. Las personas que están pasando por un problema encontrarán consuelo en las Escrituras y debemos compartir con ellas textos bíblicos de ánimo. Lo que la Biblia no hace, sin embargo, es responder todas nuestras preguntas. ¿Qué podemos responderle a un padre cuyo hijo recién graduado de Medicina acaba de morir, víctima del coronavirus? Podemos mostrar pasajes bíblicos que nos dicen que es a causa del mal. Pero ¿por qué entró el mal en el mundo? Podemos señalar otros textos, pero cada respuesta solo trae otro “¿por qué?” Es de entender que nos concentremos en los “porqués”. Las Escrituras, por su lado, se enfocan en el “cómo” Dios nos rescata.

La Biblia no responde todas las preguntas que tenemos. Reconoce la existencia del mal y del dolor. Nos invita a admitir esa realidad y nos enseña que, al mismo tiempo, Dios provee un plan de rescate. Cuando restaure el Universo a su estado original, responderá nuestras preguntas, y entonces, solo entonces, entenderemos algunas situaciones por las que pasamos. Hasta ese momento, confiamos en el plan de Dios. Ese es el mensaje que necesitamos compartir.

Ora con ellos y por ellos. Reserva un tiempo para preguntarles a las personas en luto si puedes orar con ellas y avísales que estarán en tus oraciones. Eso les traerá consuelo y le dará al Señor una oportunidad de hablarte al corazón y decirte qué desea que hagas por ellas.

Conclusión

William Miller, que temprano en su vida no creía en un Dios personal, se convirtió en un estudiante de la Biblia y en un seguidor de Jesús. Él predicó muchos sermones en los que invitó a las personas a creer en

Cristo. Su llamado era “vuela, vuela en busca de socorro al Arca de Dios, a Jesucristo, el Cordero que una vez fue inmolado”.³

A causa de su predicación y de la predicación de otros colegas, un gran número de personas también creyó en el retorno literal de Cristo entre 1843 y 1844. Pero, Jesús no vino cuando lo esperaban. Muchas personas, incluyendo a Miller, quedaron devastadas. Algunos abandonaron la fe y no confiaron más en el Señor. Miller, sin embargo, no vio su fe desvanecer. Él todavía confiaba en Dios, y expresó esa confianza profunda al construir una capilla al lado de su casa donde él, su familia y algunos amigos adoraban al Señor. En la pared, detrás del púlpito de esa capilla, están las palabras: “Porque al tiempo señalado, será el fin”.

Cuando tenemos una relación así con Dios, podemos ministrar a los demás y animarlos a confiar en él. Entonces, aquellos a quienes ministramos confiarán “en Dios así como un niño confía en un padre amante”.⁴ La confianza es más fuerte que las calamidades que experimentamos. La confianza no provee todas las respuestas, pero nos permite avanzar y estar al lado de quien necesita de nosotros. **IV**

Referencias

¹ Paul T. Gibbs, *Job and the Mysteries of Wisdom* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1967), p. 79.

² Edwin y Margaret Thiele, *Job and the Devil* (Boise, ID: Pacific Press, 1988), p. 43.

³ William Miller, *Evidence From Scripture and History of the Second Coming of Christ: About The Year 1843, Exhibited in a Course of Lectures* (Boston, MA: Joshua V. Himes, 1842), p. 174.

⁴ Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 94.

**NIKOLAUS
SATELMAJER,**
editor jubilado de la revista
Ministry.



EN EL PODER DEL ESPIRITU

Lecciones del cristianismo
apostólico para el crecimiento
de la iglesia.

Érico Tadeu Xavier



Al cumplir la misión de proclamar el establecimiento del Reino de Dios, Jesús contó no solo con los doce apóstoles, a quienes él mismo llamó, sino también con otros hombres y mujeres que lo seguían. Después de su muerte y su resurrección, especialmente después del

Pentecostés, el número de sus seguidores aumentó considerablemente. En este artículo presento los principales aspectos que se observan en la historia del cristianismo apostólico que sirven de ejemplo para que la iglesia moderna crezca y se multiplique, ampliando el alcance del Reino de Dios.

Dispersión judía

La expansión geográfica y numérica que experimentó el cristianismo en los primeros tres siglos fue notable. Pablo Deiros afirma que cerca del "50 % de la población del Imperio, compuesta por 25 millones de habitantes, era cristiana"¹. Esa expansión se debe,

principalmente, a las persecuciones que promovieron algunos emperadores; estas contribuyeron a que el evangelio se diseminara con mayor rapidez tanto en Jerusalén como en otras partes del Imperio Romano.

Lucas afirma que, desde la muerte de Esteban, “hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [...] Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hech. 8:1, 4). Así, a fines del primer siglo, los cristianos ya habían fundado iglesias en diversas ciudades de Asia Menor, de Palestina, de Siria, de Macedonia, de Grecia, de Italia y de España.

Unos cien años después, Tertuliano declaró que, a pesar de ser un grupo nuevo, las comunidades cristianas ya se habían hecho presentes en todas las áreas de la vida imperial, “en las ciudades, islas, villas, mercados, y hasta, incluso, en el campo, en las tribus, en el palacio, en el senado y en el tribunal”.² Finalmente, en el reinado de Constantino, el progreso del cristianismo hizo que se convirtiera en la religión dominante en el Imperio e influyese en otras civilizaciones.³

Acción solidaria

Jesús destacó la importancia de la acción social al atender las necesidades físicas, emocionales y espirituales de aquellos que lo buscaban. Los discípulos también se preocuparon por atender esas necesidades. Poco después del comienzo de la iglesia cristiana, Lucas afirma que “no había entre ellos ningún necesitado” (Hech. 4:34). Cuando aumentaron las demandas sociales, y surgieron las primeras necesidades de atención, los apóstoles establecieron el diaconado, a fin de que todos los necesitados recibieran el auxilio debido (Hech. 6:1-6). Así, la iglesia se fortaleció tanto por la predicación del evangelio como por los actos de amor y solidaridad.

Esta actitud de la iglesia era muy atractiva. Por ejemplo, las religiones paganas raramente ofrecían algún tipo de ayuda cuando

los fieles se enfermaban. Pero los cristianos, especialmente las mujeres, cuidaban y alimentaban a los enfermos. Cuando la viruela se propagó, entre los años 165 y 180 d.C., la baja inmunidad a la infección causó muchas muertes y los cristianos fueron valorados por la ayuda que prestaron.⁴ Dios desea que los cristianos sean sus instrumentos para confortar y restaurar a todos los necesitados. Él desea que los miembros de la iglesia no solo prediquen oralmente el evangelio, sino también ministren a los desesperados al inspirar esperanza en el corazón y al aliviar las penurias de la vida.⁵

A todo el que ha aceptado a Cristo como Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo.

Confianza en la curación por la oración y por la unción

El ministerio de Jesús estuvo marcado por innumerables curaciones y milagros. Mateo afirma que el Salvador recorría “todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mat. 9:35). A los discípulos también se les concedió la oportunidad de realizar curaciones y milagros en nombre de Cristo (Mar. 6:12, 13), y esa realidad también se vio en los primeros pasos de la iglesia apostólica.

Por ejemplo, en la puerta del Templo, Pedro y Juan curaron a un cojo (Hech. 3:1-10). En Samaria, los ciudadanos vieron a Felipe expulsar demonios y curar paralíticos y cojos (Hech. 8:4-8). Pedro también curó a Eneas (Hech. 9:32-35) y resucitó a Dorcas (Hech. 9:36-42). Y Pablo curó a un cojo en Listra

(Hech. 14:8-10), expulsó al demonio de una joven en Filipos (Hech. 16:16-18) y resucitó a Eutico en Troas (Hech. 20:7-12). Especialmente en relación con el apóstol a los gentiles, Lucas escribió: “Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (Hech. 19:11, 12).

La fe en el poder de Jesús para curar y liberar fue un elemento distintivo en la iglesia apostólica y debe serlo también en el cristianismo contemporáneo. Los médicos pueden curar las enfermedades, pero no el pecado como la causa de las enfermedades. Para esa especie de enfermedad, ellos no tienen tratamiento. Solo Cristo puede liberar al ser humano del pecado, y la restauración emocional y espiritual viene a continuación.⁶

Unidad de la iglesia

En sus inicios, el cristianismo estaba unido y formaba una comunidad que “era de un corazón y un alma” y donde había “abundante gracia” en todos (Hech. 4:32, 33). El estudio de la Palabra, el cuidado de las personas, la predicación del evangelio y la perseverancia en la fe fueron diferenciales que contribuyeron al crecimiento de la iglesia en calidad y cantidad (Hech. 2:42, 44).

El crecimiento inicial, por lo tanto, se dio por el ejemplo, por el testimonio personal y comunitario, por la demostración de amor y de fe y por la perseverancia en presentar las buenas nuevas de la gracia de Cristo. El estilo de vida de la iglesia produjo un fuerte impacto en la comunidad, y se percibía el poder del evangelio para la transformación de las vidas. Los primeros cristianos representaban para los demás “el grato olor de Cristo” (2 Cor. 2:15).

En días tan desafiantes para la unidad como los que vivimos, es necesario recordar la experiencia de la iglesia apostólica. A fin de cuentas, cuanto más cerca de Dios estemos, más unidos seremos.

Predicación de la Palabra

La predicación de Pedro en Hechos 2 tuvo como resultado la conversión significativa de casi tres mil personas. Este resultado se debió a que los discípulos estaban “llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31). Con el poder de lo Alto, dieron testimonio de la resurrección de Cristo y predicaron el evangelio de la gracia. Esto llevó al pueblo a comprender las profecías del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías y reveló el plan de salvación extendido a todos los pueblos.

El evangelio debe presentarse como una fuerza viva, capaz de transformar el carácter. En las palabras de Elena de White: “Los ministros necesitan usar una forma más clara y sencilla para presentar la verdad tal como es en Jesús. Su propia mente necesita comprender más plenamente el gran plan de la salvación. Entonces podrán apartar las mentes de sus oyentes de las cosas terrenales a las espirituales y eternas. Hay muchos que desean saber qué deben hacer para ser salvos. Necesitan una sencilla y clara explicación de los pasos requeridos en la conversión, y no debiera presentarse un sermón a menos que se trate una parte de lo que especialmente aclara el camino para que los pecadores puedan ir a Cristo y ser salvos. [...] Deberían extenderse vigorosas y fervientes exhortaciones para que se arrepientan y se conviertan los pecadores”⁷. ¡Haremos bien en seguir este consejo!

Martirio

Los tres primeros siglos de la Era Cristiana se caracterizaron por persecuciones a la iglesia. Esto causó muchos sufrimientos. En el libro de Hechos se relatan algunas situaciones que pasaron los discípulos, comenzando con el apedreamiento de Esteban (Hech. 7:54-59). Entre los apóstoles, Santiago fue el primero en morir, a manos de Herodes (Hech. 12:2). De acuerdo con la tradición cristiana, muchos de ellos experimentaron el martirio de diversas maneras.

La Historia indica que muchos cristianos se mantuvieron firmes en la fe en defensa

del evangelio y, por eso, fueron asesinados.⁸ Sin embargo, la represión no tuvo el efecto esperado, pues cuando cesaba, el ejemplo de los mártires y de otros que habían sufrido persecución inspiraba a los cristianos a un esfuerzo renovado en favor de la difusión de las buenas nuevas de Cristo. Esto se ilustra en las célebres palabras de Tertuliano: “La sangre de los mártires es semilla”⁹

Actuación del Espíritu Santo

El Espíritu Santo se menciona 350 veces en la Biblia: 88 veces en el Antiguo Testamento y 262 veces en el Nuevo Testamento. Solo en el libro de Hechos, 70 veces. La iglesia apostólica creció exponencialmente debido a su acción y su poder. Al igual que Jesús, el Espíritu Santo continuó operando milagros de curación, liberación y salvación por intermedio de los discípulos.

De hecho, “la promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio. A todo el que ha aceptado a Cristo como Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Cuanto más cerca de Dios han andado los creyentes, más clara y poderosamente han testificado del amor de su Redentor y de su gracia salvadora. Los hombres y las mujeres que a través de largos siglos de persecución y prueba gozaron de una gran medida de la presencia del Espíritu en su vida se destacaron como señales y prodigios en el mundo. Revelaron ante los ángeles y los hombres el poder transformador del amor redentor”¹⁰

Conclusión

El analizar el crecimiento de la iglesia en sus inicios, puede verse que la presencia y el poder del Espíritu Santo fueron los grandes diferenciales en la multiplicación de los cristianos. Los discípulos actuaron en conformidad con la voluntad de Dios, aguardando la venida del Consolador y dejándose conducir

por el Espíritu Santo. El resultado de la predicación del evangelio, atestiguando acerca de lo que vieron y oyeron de Cristo, impactó cualitativa y cuantitativamente en el crecimiento de la iglesia.

Incluso frente a las persecuciones, los cristianos respondían a la voluntad del Espíritu Santo. Así, la iglesia, por su comunión, confianza, fidelidad, unión e incluso martirio, se expandió, y alcanzó a gran parte del mundo que la rodeaba.

Por lo tanto, es imprescindible que reconocamos la necesidad de colocarnos plenamente en las manos del Espíritu Santo, para que él haga la misma obra con su iglesia hoy, a fin de que el mensaje de salvación y del pronto regreso de Cristo sea llevado a todo el mundo. **M**

Referencias

- ¹ Pablo A. Deiros, *Historia del cristianismo: Los primeros 500 años* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Centro, 2005), p. 80.
- ² Tertuliano. *Apología 37*. Disponible en <<https://bit.ly/3exmcxO>>, consultado el 28/4/2021.
- ³ Robert Hastings Nichols, *História da Igreja Cristã* (San Pablo, SP: Casa Editora Presbiteriana, 1992), p. 34.
- ⁴ Geoffrey Blainey, *Uma Breve História do Cristianismo* (San Pablo, SP: Fundamento, 2012), p. 63.
- ⁵ Elena de White, *El ministerio de la bondad* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 24.
- ⁶ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 235.
- ⁷ Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 1, p. 192.
- ⁸ Ver relatos de persecuciones y martirio en Eusébio de Cesaría, *História eclesiástica* (Rio de Janeiro, RJ: CPAD, 1999); Justo L. González, *Uma História Ilustrada do Cristianismo* (San Pablo, SP: Edições Vida Nova, 1998), t. 1. Nota del Editor: Las obras se encuentran disponibles en español. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* (Vida Publishers, 2008); Justo L. González, *Historia del cristianismo*, tomo 1: *Desde la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados* (Editorial Unilit, 2010).
- ⁹ Tertuliano, *Apología 37*.
- ¹⁰ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 40.

ÉRICO TADEU XAVIER,
profesor de Teología en
el Instituto Adventista
Paranaense.



NUEVAS LECTURAS

Las hermenéuticas alternativas
y sus implicaciones para la iglesia.

Carlos Flávio Teixeira



Recientemente, la iglesia cristiana ha sido objeto de persistentes intentos de aceptar nuevas lecturas de la Biblia. Estas iniciativas incluyen ideas como las siguientes: la homosexualidad sería aceptable; el aborto, tolerable; el feminismo, necesario; el activismo político, parte integral del rol de la iglesia en la comunidad; y la doctrina y el estilo de vida del creyente contemporáneo deberían adaptarse a las nuevas formas de religiosidad, considerando el ideal del amor y de las relaciones sin juzgar, siendo esta la expresión auténtica del cristianismo.

Pastores y líderes se han visto en la necesidad de tomar posiciones al respecto; y se ha vuelto, entonces, necesario reconocer qué nociones teológicas hay detrás de estas ideas, y evaluar si estas propuestas son compatibles con las Sagradas Escrituras. Con el objetivo de auxiliar en esta reflexión, este artículo se propone presentar el paradigma hermenéutico más amplio que da fundamento a esas nuevas lecturas y cuáles son las implicaciones de esas teologías para la iglesia.

Hermenéuticas alternativas

En primer lugar, necesitamos reconocer que, para los Adventistas del Séptimo Día, la hermenéutica bíblica parte del presupuesto de que la Biblia es la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo y expresada en lenguaje humano (2 Tim. 3:14-17; 2 Ped. 1:20, 21). Comprometidos con la naturaleza revelada y el estatus canónico de las Escrituras, entendemos que los criterios para su interpretación vienen establecidos por su propio contenido (*Sola Scriptura*). Desde esta perspectiva, cualquier propuesta de aproximación, comprensión y aplicación de la Biblia diferente de la que existe en su texto es reprobable por estar en desacuerdo con lo que definió el propio Revelador. A estas iniciativas interpretativas se las ha llamado “hermenéuticas alternativas”, “nuevas lecturas” o “nuevos modelos”.

La esencia de este tipo de perspectiva puede percibirse desde el Edén cuando,

como alternativa a la Palabra de Dios, se presentó una noción contraria a ella; aquella se desarrolló en una comprensión y prácticas también contrarias a la orientación divina (Gén. 3:5-7). Desde entonces, se han propuesto incontables interpretaciones alternativas con relación a las verdades reveladas por Dios en su Palabra.

El resurgimiento más reciente de estos intentos puede observarse a partir de la Ilustración, en el siglo XVIII, con oleadas a lo largo de los siguientes siglos. En el siglo XIX, mediante repetidos intentos, el ímpetu de razón autónoma e ilustrada poco a poco tuvo su impacto también sobre la teología cristiana.¹ Aunque hubo alguna resistencia, en el transcurso del siglo XX dos movimientos concomitantes presionaron aún más a favor de una nueva forma de interpretar las Escrituras. Al movimiento de adentro hacia afuera (hecho por filósofos de la interpretación),² se le sumó el movimiento de afuera hacia adentro (hecho por grupos sociales).³

En la década de 1960, por ejemplo, en el contexto de los movimientos contraculturales, nuevas lecturas existencialistas de la vida y de las relaciones humanas comenzaron a diseminarse ampliamente en el medio social. En las décadas siguientes, estos movimientos generaron una fuerte expectativa acerca de su aceptación en los medios político y religioso. Este último ya venía, desde la década de 1960, sufriendo una fuerte presión interna por la influencia de los filósofos alemanes de la Escuela de Frankfurt, que proponían diferentes énfasis en los métodos de interpretación del texto.⁴ El método histórico-crítico adoptado, con sus prácticas de la crítica literaria, canónica e histórica, dio origen a lo que se conoció como “nueva hermenéutica”.⁵ Por su medio, se propuso ir más allá de la interpretación centrada en el texto, hacia una interpretación centrada en las experiencias del autor y/o del lector, con énfasis en la contextualización y en la relevancia del acto de lectura.

De este modo, el eclecticismo interpretativo que ocurría de forma emblemática en el medio académico, principalmente por

influencia de elementos de la Alta Crítica, facilitó el proceso de recepción y acomodación gradual de algunas de las ideas de los movimientos de contracultura. Esos movimientos, tanto los de contracultura como los de apertura interpretativa, comenzaron a retroalimentarse y sus desarrollos alcanzaron al cristianismo de forma significativa a partir de la década de 1980. A medida que sus ideas se aceptaron progresivamente, las distintas confesiones religiosas y sus nuevas generaciones de adeptos se redireccionaron en su forma de creer, muchas sin darse cuenta de que estaban siendo moldeadas por ideologías contrarias a la Biblia, ahora envasadas en una diversidad de nuevas lecturas teológicas.

Así, a lo largo de la década de 1980, ya fue posible notar esas ideas en diferentes ámbitos eclesiásticos. En esas manifestaciones públicas, los movimientos que al principio se presentaron como iniciativas de apoyo pronto asumieron el papel de movimientos de colisión/resistencia a lo que percibían como estructuras tradicionales tendenciosas y opresivas respecto de la interpretación teológica y la praxis eclesiástica. El objetivo era liberar a los individuos y a las iglesias y, por su intermedio, a la sociedad, de las amarras interpretativas que no estarían correspondiendo con las nuevas lecturas propuestas.

Con el tiempo, quedó claro que cada nueva lectura teológica era el resultado de una peculiar hermenéutica alternativa. Aunque no es posible trazar un mapa de todos ellos en este artículo, se pueden observar, en la tabla de la página siguiente, los esquemas de los que son citados por muchos estudiosos como los principales.

Las ideas mencionadas en el cuadro se han propuesto y practicado de forma intercambiable, y a menudo una o varias teorías sirven de base a más de una entre las teologías propuestas. Sin embargo, tienen como denominador común lo que se llama “hermenéutica de la sospecha”. Se basan en la duda crítica y deconstructiva acerca de las narraciones bíblicas, negando su literalidad y –en consecuencia– la

Hermenéuticas alternativas contemporáneas ⁶

	Teorías	Propuestas/clave de interpretación	Teologías resultantes
Paradigma interpretativo de la crítica narrativa ⁷	Teoría Evolucionista	Deconstrucción de estructuras y discursos creacionistas, vistos como anticientíficos y fundamentalistas.	Teísmo Evolucionista o Evolucionismo Teísta ⁸
	Teoría de la Neutralidad de Género	Deconstrucción de estructuras y discursos de categorización (ontológica y funcional) relacionados con identidades sexuales.	Teología Queer ⁹
	Teoría Feminista	Deconstrucción de estructuras y discursos llamados “patriarcales” y fuerte énfasis en la “femineidad de Dios”. ¹⁰	Teología Feminista ¹¹
	Teoría Marxista	Deconstrucción de estructuras y discursos considerados de explotación y dominación económica.	Teología de la Liberación ¹²
	Teoría del Color de Dios	Deconstrucción de estructuras y discursos vistos como de dominación imperial y superioridad étnica y estética.	Teología Negra ¹³
	Teoría Tribal	Deconstrucción de estructuras y discursos tendientes a aculturar a los pueblos indígenas.	Teología Indígena ¹⁴
	Teoría de la Emancipación o Descolonización	Deconstrucción de estructuras y discursos políticos considerados hegemónicos y dominantes.	Teología Política ¹⁵ (Hermenéutica Poscolonial) ¹⁶
	Teoría de la Correlación Cultural	Deconstrucción de las estructuras y los discursos de separación y fronteras entre cultura religiosa y secular.	Teología de la Cultura ¹⁷
	Teoría Ecuménica (<i>oikuméne</i>)	Deconstrucción de estructuras y discursos que impiden o dificultan lograr una comunidad ecuménica multiconfesional.	Teología Ecuménica
	Teoría de la Contextualización	Deconstrucción de estructuras y discursos que impiden la inculturación, vista como necesaria para la relevancia misionera junto al público posmoderno.	Teología Emergente ¹⁸

existencia de un sentido único definido por el texto. Esta crítica también alcanza a las estructuras, las autoridades, los discursos y las prácticas establecidos en estas narraciones. Al criticar lo que llaman “tradición opresora”, se trata de proponer teologías “postradicionales” capaces de subvertir los sistemas que reproducen esos valores, y forzar así la emergencia de una nueva mentalidad y sociedad a través de la ruptura.

Resultados de las hermenéuticas alternativas

Las consecuencias de aceptar cualquier hermenéutica alternativa a la establecida por la Biblia han sido desastrosas desde el principio de la humanidad. Primero provoca

el alejamiento de Dios y de sus verdades (Gén. 3:8, 9), luego conduce a la falta de unidad (Gén. 3:12) y, finalmente, termina en la apostasía (Gén. 4:5, 8). En la historia del cristianismo, no ha sido diferente. Detrás de muchos de los cuestionamientos doctrinales y de las posturas críticas hacia la doctrina, la iglesia y su liderazgo, hay un *impasse* hermenéutico que resulta de la aceptación de presupuestos derivados de fuentes distintas de las Sagradas Escrituras.¹⁹

Una vez que se niega o debilita la autoridad de las Escrituras, la autoridad delegada por la Revelación a la iglesia y su liderazgo también queda socavada. No es casualidad que las confesiones cristianas que en cierta medida han acogido la hermenéutica alternativa en las últimas décadas hayan pagado

el precio de la falta de unidad teológica, pasado por el cisma confesional y llegado a la esterilidad misionera.

Ante el potencial destructivo que la mala interpretación de la Biblia mostraba en su época, Elena de White nos recordó que, cuando se trata de verdades reveladas, “no es la inspiración de Dios la que conduce a la gente a albergar diversas opiniones”.²⁰ Las opiniones divergentes en relación con los temas doctrinales sobre los que hay un claro e inequívoco “así dice Jehová” son una clara señal de alerta sobre una interpretación inadecuada de la Palabra de Dios. La autora alertó que el “escepticismo y la incredulidad que hay en muchas iglesias en cuanto a la interpretación de las Escrituras”²¹ llevarían a muchos a dudar de los puntos claros en la Biblia.

Las aproximaciones críticas, que niegan los valores, los principios y las reglas presentados en las Escrituras, usualmente pretenden resignificarlos y redefinir su práctica para la vida personal y de la iglesia. Acerca de cómo eso ocurría en su tiempo, Elena de White escribió que “desprenden de su contexto unas pocas palabras de la Escritura, por más que en muchos casos dicho contexto revela un significado exactamente contrario al que se le adjudica a esas pocas palabras; y esos pasajes así aislados se tuercen y se usan para probar doctrinas que no tienen ningún fundamento en la Palabra de Dios”.²²

Acerca de por qué algunas personas actúan así en relación con la Biblia, ella dijo que “las impresiones de las mentes son diferentes. No todos entienden de la misma manera las expresiones y los asertos. [...] Las predisposiciones, los prejuicios y las pasiones ejercen una poderosa influencia para oscurecer el entendimiento y confundir la mente, aun al leer las palabras de las Santas Escrituras”.²³ Respecto de los resultados de este tipo de interpretación, ella alertó que “las Escrituras resultan pervertidas y son mal aplicadas, y las gemas de verdad aparecen en el marco del error”.²⁴

Ante la seriedad de la tarea interpretativa, decía ella, hacemos bien en recordar que “no podemos aceptar con seguridad las opiniones de ningún hombre, por muy erudito que sea, a menos que estén en armonía con las palabras del gran Maestro. Se nos presentarán las opiniones de hombres que yerran para que las aceptemos, pero la Palabra de Dios es nuestra autoridad, y nunca debemos aceptar las enseñanzas humanas sin tener la evidencia más concluyente de que concuerdan con la enseñanza de la Palabra de Dios. Debemos tener la certeza de que estamos sobre la plataforma de la verdad eterna: la Palabra del Dios vivo”.²⁵

Conclusión

En este artículo recordamos que el paradigma hermenéutico más amplio que fundamenta las lecturas alternativas de la Biblia es la crítica narrativa, perspectiva que pone

en duda la literalidad y el sentido definido/definitivo del texto. Además, demostramos que esa postura interpretativa viola el principio bíblico de *Sola Scriptura* en la medida en que se vale de fuentes y métodos extraños, y por eso incompatibles, con la Biblia misma. Finalmente, concluimos que los resultados ya conocidos de este tipo de hermenéutica, y sus muchas lecturas, han sido destructivos para la iglesia.

En este horizonte, es posible percibir que estamos ante un problema cuya causa es nítidamente hermenéutica. Por eso, la única salvaguardia es dedicarnos con humildad, compromiso y diligencia al estudio y la proclamación de la Palabra de Dios y, por su gracia, permanecer fieles al “así dice el Señor”. En este escenario desafiante, los pastores obreros y los líderes de iglesia necesitan asumir su papel ante las presiones y los conflictos que esas lecturas han causado. El ministro o el líder de iglesia actúa contra la autoridad de las Escrituras cuando deja de instruir a la congregación en relación con las nociones, las creencias y las actitudes bíblicamente establecidas; cuando no se posiciona a favor de la Palabra de Dios ante los intentos de relecturas o incluso cuando manifiesta apoyo a esas ideas y sus prácticas, en cualquier nivel de publicidad. Que Dios nos ayude a pensar, actuar y proclamar según la hermenéutica de *Sola Scriptura*. **M**

Referencias

- ¹ Hermisten da Costa, *Raízes da Teologia Contemporânea* (San Pablo: Cultura Cristã, 2004), p. 293-315.
- ² Stanley Grenz y Roger I. Olson, *20th Century Theology: God and the World in a Transitional Age* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1993).
- ³ Cauê Krüger, “Impressões de 1968: Contracultura e identidades”, *Acta Scientiarum*, v. 32, N° 2, pp. 139-145.
- ⁴ Urbano Zilles, *Panorama das Filosofias do Século XX* (San Pablo: Paulus, 2016).
- ⁵ Gerald Bray, *Biblical Interpretation: Past & Present* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), pp. 221-228, 465ss.
- ⁶ Hugh Mackintosh, *Teologia Moderna: de Schleiermacher a Bultmann* (San Pablo: Fonte Editorial, 2004); John Barton (ed.), *The Cambridge Companion to Biblical Interpretation* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2003); Ed L. Miller y Stanley J. Grenz,

Fortress Introduction to Contemporary Theologies (Mineápolis, MN: Augsburg Fortress, 1998).

⁷ W. Randolph Tate, *Handbook for Biblical Interpretation* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2012), p. 280.

⁸ Jacques Arnould, *Darwin, Teilhard de Chardin e Cia: A igreja e a evolução* (San Pablo: Paulus, 1999).

⁹ André Musskopf, “Teologias Gay/Queer”, en Jaci Maraschin y Frederico Pires (orgs.), *Teologia e Pós-Modernidade* (San Pablo: Fonte Editorial, 2008).

¹⁰ Rosino Gibelini, *A Teologia do Século XX* (San Pablo: Edições Loyola, 2021), p. 326.

¹¹ Susan Frank Parsons, *The Cambridge Companion to Feminist Theology* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2002).

¹² Christopher Rowland, *The Cambridge Companion to Liberation Theology* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2007).

¹³ Gibelini, *A Teologia do Século XX*, pp. 383-414.

¹⁴ Jione Havea, *Postcolonial Voices from Downunder: Indigenous Matters, Confronting Readings* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2017); Plínio Corrêa de Oliveira, *Tribalismo Indígena, Ideal Comuno-Missionário para o Brasil no Século XXI* (San Pablo: Artpress, 2008).

¹⁵ Gibelini, *A Teologia do Século XX*, pp. 301-321.

¹⁶ Jeremy Punt, *Paul and Postcolonial Hermeneutics: Marginality and/in Early Biblical Interpretation*. Disponible en <bit.ly/3vNTboq>, consultado el 6/5/2021.

¹⁷ Paul Tillich, *Theology of Culture* (Oxford, UK: Oxford University Press, 1964); H. Richard Niebuhr, *Christ and Culture* (San Francisco, CA: Harper & Row, 1975).

¹⁸ Dan Kimball, *A Igreja Emergente* (San Pablo: Vida, 2008); Stanley Grenz, *Beyond Foundationalism: Shaping Theology in a Postmodern Context* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2000).

¹⁹ Roger Olson, *História das Controvérsias da Teologia Cristã* (San Pablo: Vida, 2004).

²⁰ Elena de White, *Cada día con Dios* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 1979), p. 162.

²¹ Elena de White, *Mensajes selectos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 1, p. 17.

²² Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 594.

²³ Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 23, 24.

²⁴ Elena de White, *Cada día con Dios*, p. 162.

²⁵ Elena de White, *A fin de conocerle* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2008), p. 210.

CARLOS FLÁVIO TEIXEIRA,
director del Seminario Teológico de la Facultad Adventista de la Amazonia.



LA CONSTRUCCIÓN DE UN LEGADO

Reflexiones sobre el equilibrio
entre el ministerio
y la relación con los hijos.

Matheus Marques Köhler

Crecí en un hogar adventista. Me enseñaron a ir a la iglesia, respetar la hora del culto y oír atentamente al predicador. Como si eso no fuera suficiente, soy hijo y nieto de pastores. Desde

chico, las personas esperaban que me sentara en el primer banco para ver a mi papá predicar y que comprendiera completamente el sermón, recordando todos los puntos y datos.

A mis seis años, lo invitaron a asumir una posición de gran importancia y visibilidad, y mi vida cambió completamente. De repente, vi a mi padre ausentarse de casa cerca del 75 % del año, mientras



lidiaba con temas muy complejos. Y yo, todavía un niño, tuve la oportunidad de oír a varios de los grandes predicadores de la Iglesia Adventista. Sin embargo, la mayoría de las oportunidades no lograba entender

quiénes eran, y mucho menos su mensaje, lo que varias veces se me exigía.

Así, crecí sin demostrar mucho interés en seguir la vocación ministerial. Durante años, pensé en romper el linaje pastoral de la familia. Por eso, no me interesaba mucho por las cuestiones básicas del ministerio. No fui un ávido lector ni un niño predicador. De todos modos, nunca perdí el interés por la iglesia o sus actividades. Crecí oyendo sobre grandes y complicados conceptos teológicos y problemas éticos y organizacionales difíciles, entre otras cuestiones delicadas, sin recibir una base para entenderlos. A fin de cuentas, no eran temas simples como para que pudiera entenderlos un niño.

Sin embargo, en 2017, en el interior del Amazonas, Dios cambió mi percepción sobre el futuro profesional. Él me mostró que no era su voluntad que lo sirviera detrás de la lente de una cámara, que era mi pasión, sino detrás de un púlpito, que hasta entonces no era mi foco. Pronto comenzaron a surgir las oportunidades para recorrer mi propio camino rumbo al ministerio. Y, finalmente, después de almacenar conocimientos y experiencias de otras personas por varios años, tuve mi primera oportunidad de predicar. En ese momento, me di cuenta de que no sabía nada de lo básico. Así que, empecé un viaje de crecimiento que se vuelve más y más emocionante a medida que avanzo.

Este es un pequeño resumen de mi llamado al ministerio. Al contrario de lo que algunos puedan imaginar, ser pastor no fue mi sueño de la infancia, aunque el ambiente de mi casa siempre haya sido propicio para la edificación de la fe.

Mantener un ambiente favorable para el desarrollo de la fe es un gran desafío en muchos hogares pastorales. Matt McCullough presenta dos peligros que se relacionan específicamente con los hijos del pastor. En primer lugar, "necesitamos evitar tratar a la iglesia como un trabajo sin vinculación con nuestra vida personal", afirma. Por eso, "si queremos que nuestros

hijos amen a la iglesia, necesitamos mostrarles que, de hecho, amamos a la iglesia. Creemos que vale la pena invertir toda nuestra vida en ella".¹

"Por otro lado, necesitamos evitar dejar que las cargas del ministerio se filtren en el tiempo y en la atención que merece la familia. [...] Debemos proteger nuestra relación con nuestros hijos en relación con la iglesia, eliminando obstáculos innecesarios que pueden hacer que la iglesia sea más difícil de amar de lo que debería ser".²

Es difícil alcanzar este equilibrio y ha traído problemas a muchas familias. Por eso, es necesario reflexionar sobre cómo es posible conciliar el trabajo por la iglesia y la relación con los hijos sin perjudicar a ninguno de los dos. A partir de mi percepción como hijo de pastor, me gustaría presentar algunas consideraciones sobre el tema.

Participación

El primer paso para ayudar a los hijos a amar a la iglesia es mostrarles tu amor por ella. Esto no es siempre fácil; a fin de cuentas, la iglesia está compuesta por personas imperfectas que, algunas veces, prueban nuestra capacidad de amar. Sin embargo, la mayoría de los miembros tienen consideración por su pastor. Por eso, deja que tus hijos participen de la cotidianidad del ministerio y que vean las alegrías y las tristezas que conlleva tu dedicación al trabajo pastoral.

Recuerda que, más que una profesión normal, el ministerio es una vocación que demanda que el pastor se entregue en el servicio en favor de las personas. Permite que tus hijos te vean y entiendan tu amor sacrificial por ellas.

Otro punto importante es involucrarlos personalmente en el estudio de la Biblia. Ellos están acostumbrados a oír a sus padres predicar y, aunque los sermones tengan su importancia en la edificación espiritual, son insuficientes. Los hijos de pastor necesitan conocer los fundamentos de la fe por sí mismos. Para que esto ocurra, dedica tiempo para enseñar la Palabra de Dios a tus hijos en casa, y también por

medio de estudios bíblicos ministrados a otras personas.

Desgraciadamente, muchos creen que los hijos de pastor conocen naturalmente las doctrinas bíblicas y están aptos para compartirlas con todos a su alrededor. Sin embargo, esa no es la realidad. Los hijos de pastor son niños y adolescentes normales; es probable que, si no se les enseña, no sabrán explicar correctamente la razón de sus creencias. Por eso, estudia la Biblia a diario con tus hijos, intégralos en actividades de enseñanza de la Palabra y ayúdalos a aplicar el conocimiento de las Escrituras a la vida diaria.

Protección

Involucrar a los hijos en el ministerio es algo muy importante. Sin embargo, es necesario proteger las relaciones familiares. El pastor debe tener cuidado en no permitir que las responsabilidades del trabajo controlen su vida. Cuando los hijos del pastor perciben que el ministerio compite con ellos por el tiempo y el afecto de su padre, sienten más dificultades para amar a la iglesia. Esta nunca puede estar por encima de la familia pastoral. Por otro lado, cuando los hijos notan que el padre prioriza los lazos familiares, aceptan con más facilidad los momentos en los que él no puede estar en casa a causa del trabajo.

Entonces, ¿qué puede hacer el pastor para proteger a su familia y ejercer bien su ministerio? Las sugerencias que están a continuación pueden ser útiles para ayudarte a lograr este equilibrio.³

Ten un día libre: Intenta dejar ese día lo más libre posible, a fin de que tus hijos y tú estén juntos. Resiste el deseo de pensar en ese día como una oportunidad para descansar del trabajo a solas, por más que lo necesites. Recuerda que esa es una oportunidad para pasar tiempo de calidad con la familia. Invertir en esos momentos te ayudará a suavizar las ocasiones en las que tengas que estar lejos de ella.

Aprende a administrar los imprevistos: Cuando el trabajo entra en conflicto con tu

momento familiar, informa con rapidez y claridad lo que está ocurriendo. No permitas que tus hijos piensen que son el motivo de tu rostro preocupado cuando los problemas son del trabajo. Diles cuándo estás trabajando y cuándo estás disponible para ellos.

No cumplas tus tareas en momentos dedicados a la familia: La cantidad diaria de información que recibimos en nuestros dispositivos electrónicos a diario es absurda. Por eso, evita quedar pegado a tu celular en tu momento libre. Ponlo de lado y aprovecha el momento. No dejes que la tecnología robe el tiempo dedicado especialmente a tu familia.

Intercesión

En última instancia, una de las principales actitudes que un pastor debe tener para ayudar a sus hijos es amar a la iglesia, y orar por ellos. No los fuerces. Todo lo que viene impuesto no es genuino y dura poco. Llega un momento en la vida de los hijos del pastor en el que ellos deben dejar de depender de la fe de sus padres y comenzar a tener un compromiso con Dios y la iglesia a partir de sus propias convicciones. Esa transición refleja la obra del Espíritu Santo en la vida de los hijos; por eso, “el bien más fundamental que debemos hacer por nuestros hijos, si queremos verlos amar a la iglesia, es orar por ellos”.⁴

Recuerda que los hijos de hoy serán los líderes del mañana. Considera este consejo importante que Elena de White les dio a los hijos de pastor: “Resplandece sobre nosotros una luz mayor que la que iluminó a nuestros padres. No podemos ser aceptados ni honrados por Dios prestando el mismo servicio o haciendo las mismas obras que nuestros padres. Para ser aceptados y bendecidos por Dios, como lo fueron ellos, debemos imitar su fidelidad y celo, mejorar nuestra luz, así como ellos mejoraron la suya, y obrar como ellos habrían obrado si hubiesen vivido en nuestros días. Debemos andar en la luz que resplandece sobre nosotros. De otra manera esa luz se tornará en tinieblas”.⁵

Soy hijo de pastor y, en mi trayecto de aprendizaje, me han impresionado los siguientes versículos del Salmo 22: “Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú. [...] Proclamaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré” (Sal. 22:9, 10, 22, NVI).

Este texto es muy especial, pues responde algunas preguntas existenciales. Estamos aquí por voluntad de Dios. Tenemos que hacer una obra: dar testimonio a nuestros hermanos, sean de sangre o no. Y, finalmente, tenemos que dejar un legado: “La posteridad le servirá; del Señor se hablará a las generaciones futuras. A un pueblo que aún no ha nacido se le dirá que Dios hizo justicia” (Sal. 22:30, 31, NVI).

Como hijos de pastor, tenemos muchas responsabilidades. Sin embargo, la más grande es mantener la llama del evangelio encendida para las próximas generaciones. Ese es nuestro llamado. Por lo tanto, ya sea que tus hijos deseen seguir la vocación ministerial o no, la responsabilidad de seguir predicando el evangelio del pronto regreso de Jesús debe continuar. ¿Qué tal invertir tiempo para mostrar a tus hijos cómo los amas y el legado de fe que desees pasar por su intermedio? 

Referencias

¹ Matt McCullough, “Como Criar Meus Filhos Para Amarem a Igreja”, en Collin Hansen y Jeff Robinson (eds.), *15 Coisas que o Seminário não Pôde me Ensinar* (San Pablo: Vida Nova, 2020), p. 72.

² *Ibid.*, p. 72.

³ *Ibid.*, pp. 76-78.

⁴ *Ibid.*, p. 79.

⁵ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Asociación Publicadora Interamericana, 2003), t. 1, p. 238.

**MATHEUS MARQUES
KÖHLER,**

estudiante de Teología en el
Instituto Adventista Para-
naense, Brasil.



LUCERO EN LA SELVA

El mayor proyecto fluvial de la Iglesia Adventista en el mundo cumple noventa años de servicio a la comunidad.

Las historias de superación y los logros de los trabajadores en el campo misionero tienen el poder de recordarnos algunas lecciones preciosas sobre la gran comisión de predicar el evangelio. Tales experiencias sirven de incentivo e instrucción. Nos hacen avanzar con fe y confianza, no porque la vida de esas personas haya sido fácil, sino porque la renuncia, las dificultades a lo largo del camino y los grandes resultados, a pesar de las limitaciones en los recursos, muestran lo que Dios puede hacer por medio de personas que no miden esfuerzos para atender su llamado a la obediencia y a la misión.

Las lanchas Luzeiro, que llevan noventa años operando en los grandes ríos del Amazonas, son un ejemplo de esta verdad. Más que un proyecto evangelizador, son

una escuela viva para todos los que están, de alguna manera, involucrados con la proclamación del mensaje de fe y esperanza.

El sacrificio antecede al legado

A inicios del siglo XX, la Iglesia Adventista estaba en proceso de organización en Brasil. Hasta entonces, no existía una estructura como la de asociaciones y distritos pastorales que hay actualmente. A las regiones donde había iglesias y grupos evangelizadores se las llamaba "misiones". Había una única Unión, con sede en los Estados Unidos, que organizaba a los misioneros alrededor del mundo para administrar las iglesias.¹

No obstante, un legado iniciaba con hombres y mujeres que decidieron esparcir el mensaje adventista en la Región Norte

de Brasil. Entre ellos, estaba el alemán Hans Mayr, un colportor lleno de voluntad de evangelizar la Amazonia. Sin embargo, poco imaginaba lo que le esperaba. Por ser extranjero, aparte de los desafíos culturales y climáticos, enfrentó dificultades de aceptación, pues nadie quería, siquiera, alquilarle una casa. Los desafíos parecían superiores a las fuerzas físicas; y el tamaño del campo, ciertamente, mayor que la cantidad de personas dispuestas a trabajar en él. Mayr comenzó a trabajar con André Gedrath, y juntos, frente a los desafíos, pudieron ejercitar la fe, la sabiduría y la creatividad en la planificación para ampliar la evangelización en esa región de Brasil.

Para llegar a las comunidades más distantes, los misioneros dependían totalmente de barcos comerciales, pero eso atrasaba



mucho la expansión del trabajo que debían realizar. La llegada del matrimonio de Leo y Jessica Halliwell fue, entonces, un hito significativo para el equipo misionero.

Renuncia personal

En plena Primera Guerra Mundial, Leo Blair Halliwell se graduó en Ingeniería Eléctrica. No sabía que en el futuro esta carrera lo ayudaría a construir un barco misionero que sería de gran ayuda en la expansión de la Iglesia Adventista en Brasil. En ese tiempo, Leo aún trabajaba en una fábrica de armas, y este trabajo le impedía asistir a la iglesia los sábados; pero Dios ya estaba actuando por medio de las oraciones de su esposa, Jessie. Después de un accidente en la fábrica, él tuvo que alejarse del trabajo y, consecuentemente, comenzó a frecuentar la iglesia y a participar de campañas de evangelización. Motivado por los mensajes que oía, comenzó a estudiar la historia de misioneros como David Livingstone o Fernando Stahl. El tema tuvo un gran impacto en su vida y, poco a poco, el deseo de hacer más por la humanidad fue tomando el lugar del sueño de construir grandes usinas eléctricas. A causa de esta ardiente llama misionera, Leo decidió dejar el empleo y dedicar su vida totalmente a la predicación del evangelio.

No pasó mucho tiempo para que llegara un llamado. En 1922, el matrimonio Halliwell ya preparaba lo necesario para salir de la comodidad de su casa en los Estados Unidos y servir a la iglesia en el Brasil, en la antigua Misión Bahiana. Después de nueve años de trabajo, fueron transferidos nuevamente, pero esta vez para encargarse de la recién creada Misión del Bajo Amazonas, una realidad totalmente diferente de la que estaban acostumbrados. La población de esa región no tenía mucho conocimiento acerca de los principios de salud. Las enfermedades las trataban, mayormente, por medio de rituales que incluían brujerías con animales semimuertos.

Sin duda era un gran campo por trabajar. A pesar de parecer totalmente improbable, la idea del matrimonio de estadounidenses de servir en Brasil sin siquiera dominar el idioma portugués nunca restó. Al contrario, a fin de fortalecer el trabajo evangelizador iniciado por los colportores en toda Amazonia, Leo tuvo la idea de construir una lancha que sirviera de clínica y lo llevara a las comunidades más alejadas. Entonces, sus conocimientos en ingeniería eléctrica resultaron en la construcción de la primera lancha Luzeiro. Nació, pues, un ministerio que propagaría luz hasta las regiones más distantes de la Amazonia.

Ministerio médico-misionero

Este barco fue conocido como Ángel Blanco, debido a la intensa obra de salud y esperanza que realizó en su ministerio. Sobre la importancia de la obra médico-misionera, Elena de White resalta que, "en el curso de su ministerio Jesús dedicó más tiempo a la curación de los enfermos que a la predicación".² Como respuesta a ese ejemplo, los misioneros estacionaban el barco en las márgenes de las comunidades ribereñas, y atendían a los adultos y a los niños. Se realizaban unas seis mil atenciones por año. Los métodos orientados por el Espíritu de Profecía para cuidar y curar las enfermedades ganaban espacio en el corazón de las personas. Esto proporcionaba la oportunidad de hablar de la verdad eterna. "Nuestro Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, consolando a los que lloraban, calmando a los afligidos, hablando palabras de paz a los desconsolados".³

Cristo atraía a las personas, y el matrimonio Halliwell puso en práctica esa actitud por medio de la lancha Luzeiro. El pastor Jorge Lobo afirmó: "No hay, en todo el Amazonas, un barco semejante a la Luzeiro. Algunos han ofrecido mucho dinero por ella. ¡Pero no tiene precio! Vale por lo que hace y no por lo que costó o aparenta. Su valor es incalculable y aumenta a medida que pasan los años. No es posible describir, con palabras ligeras, lo que ha hecho la Luzeiro".⁴

Hasta los confines de Amazonia

Cuando el matrimonio Halliwell comenzó el trabajo con los colportores, había 53 miembros en la Misión del Bajo Amazonas. Con el pasar de los años, ese número se fue multiplicando como los granos de arena. Los grupos pequeños se transformaron en iglesias, y estas, reunidas, formaron asociaciones. Al momento de la escritura de este artículo, la Unión Noroeste Brasileña tiene más de 167.000 miembros bautizados. Este número testimonia que el objetivo principal de la Luzeiro, propagar la luz del evangelio, se ha cumplido a lo largo de los años.

Actualmente, a pesar de la realidad pandémica, la fórmula no cambió. Aún existen comunidades que necesitan el mensaje de esperanza, salud y servicios asistenciales, y este “Ángel Blanco” continúa trabajando en la línea de frente por medio de misioneros que realizan un verdadero servicio de sacrificio y abnegación. Hoy, la Unión Noroeste y la Unión Norte del Brasil administran cinco barcos: Las Luzeiro XXVI y XXX (actúan en los ríos Negro y Solimões), las Luzeiro XXIX y XXXI (atienden los alrededores de la ciudad de Belém) y la Iglesia que Navega (IQN), un barco misionero que tiene el objetivo de fundar iglesias en regiones donde aún no hay presencia adventista.

Lecciones para la misión

Es grande la necesidad de misioneros para los campos de esta región. Algunas lecciones de esta historia sirven como guía para todos aquellos que deseen aventurarse en la maravillosa experiencia de ser misionero.

Comienza, aunque sea poco a poco

Hans Mayr y André Gedrath hicieron las dos primeras lanchas misioneras de Brasil. En Belém, con el motor de un auto abandonado, Mayr construyó un pequeño barco. Los recursos eran pocos; provenían del trabajo en el colportaje y de su esposa, que criaba gallinas y vendía los huevos para invertir el dinero en el proyecto. A pesar de ser pequeña, la embarcación era funcional. El barco a vapor de Gedrath, por otro lado, no era tan eficiente, y fue necesario cambiarlo. A partir de esas dos humildes iniciativas, surgió la Luzeiro, el mayor proyecto misionero fluvial de la Iglesia Adventista en el mundo. Al considerar esta realidad, es posible afirmar que, cuando Dios nos separa para una misión, no importa cuán pequeña parezca al inicio, si trabajamos con el espíritu correcto, los resultados serán grandes; su Palabra nos invita a no menospreciar los pequeños comienzos (Zac. 4:10).

Avanza, aun con pocos recursos

Desde el punto de vista financiero, el proyecto comenzó en un período en el que las inversiones de la iglesia limitaban el avance

hacia los nuevos campos misioneros. Esto era así porque el presupuesto había disminuido en virtud de la crisis económica mundial provocada por la gran depresión de 1929. Sin embargo, el amor del matrimonio Halliwell por los ribereños tocó el corazón de gobiernos y empresarios que comenzaron a donar suministros para los viajes.

No faltaron recursos para que el barco, en sus primeros diez años, recorriera más de doscientos mil kilómetros y atendiera aproximadamente a cuarenta mil personas.⁵ Cuando se trata de misión, recuerda: “Desde el punto de vista mundano, el poder está en el dinero; pero desde la perspectiva cristiana, el poder procede del amor”.⁶

Utiliza el mejor método: el amor

En la mayoría de las comunidades ribereñas, la tripulación de la Luzeiro encontraba una población con grandes necesidades, especialmente en el área de la salud. Desde el principio, el objetivo era predicar el evangelio; pero para eso, los misioneros pasaban el día cuidando a las personas y tratando enfermedades tropicales como la malaria, la fiebre tifoidea y la viruela. Atendieron casos desafortunados de lesiones de serpientes y caimanes, y ofrecieron toda la ayuda posible. Por la noche, aun estando exhaustos, utilizando el generador del barco para encender un proyector de diapositivas, hacían reuniones evangelizadoras, con temas de salud y religión. Las personas que habían sido aliviadas del dolor y el sufrimiento venían con el corazón abierto para oír a aquellos que, durante el día, demostraban tanto amor por ellas.

Comparte tu influencia

No es posible medir con exactitud el trabajo que los pioneros realizaron por la predicación del evangelio en la Región Norte de Brasil con las lanchas misioneras. Este ministerio construyó decenas de barcos, atendió una multitud de enfermos y acercó la alegría de la salvación a millares de personas. Pero, su mayor servicio a la proclamación del evangelio fue inspirar a obreros hasta el día de hoy para dejar la comodidad del hogar y enfrentarse a las selvas del campo

misionero. Innumerables personas se han dedicado a la misión después de escuchar o leer relatos inspiradores de historias relacionadas con la Luzeiro y el matrimonio Halliwell. Elena de White escribió: “El testimonio silencioso de una vida sincera, abnegada y piadosa tiene una influencia casi irresistible”.⁷

Conclusión

Como las olas provocadas por un humilde barco mueven toda la serena superficie hasta llegar a la orilla, la historia de las lanchas viajó en el gran lago del tiempo por nueve décadas y su influencia aún es notable en los días actuales. En la literatura profética, los ríos simbolizan multitudes, y las multitudes son la razón de la mayor y más urgente necesidad de la existencia de las Luzeiros: mover las aguas de muchos corazones por medio del poderoso motor del amor. **IM**

Referencias

- 1 Ana Paula Ramos, *Desafío nas Águas* (Tatuí, SP: Casa Editora Brasileira, 2009), p. 21.
- 2 Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 12.
- 3 Elena de White, *El ministerio de la bondad* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 63.
- 4 Abdoval Cavalcanti, *Luzeiro* (Niterói, RJ: Editora Ados), p. 33.
- 5 Floyd Greenleaf, *Terra de Esperança* (Tatuí, SP: Casa Editora Brasileira, 2011), p. 361.
- 6 Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Asociación Editora Interamericana, 2007), t. 4, p. 139.
- 7 Elena de White, *Mensajes para los jóvenes* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 413.

GISELE CALISTO,

periodista voluntaria del Instituto de Misiones Noroeste, Manaus, Brasil.



RONIVON SANTOS,

director del Instituto de Misiones Noroeste, Manaus, Brasil.



UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Un grupo de pastores de experiencia discutía su papel en el ministerio de curación de las iglesias. “Había una hermana enferma”, dijo tímidamente uno de los pastores. “La familia me pidió que la ungiera. La unguí, pero dos días después murió. ¿Qué hice mal?” Expresiones de compasión por parte del grupo mostraron que todos habían pasado por situaciones semejantes. Algunos, por lo que parecía, hasta cuestionaban el propósito de ungir a los enfermos. ¿Cómo, entonces, entender lo que Santiago escribió sobre la importancia de la ceremonia de la unción?

La práctica judía de ungir a los enfermos y el ejemplo de Jesús permiten dilucidar tres importantes razones para añadir la unción a la oración eficaz.

1

El aceite simboliza el trato humano

La primera razón es que el aceite representa el tratamiento curativo. La amonestación de Santiago a ungir a los enfermos no inició la práctica. Su concepto estaba enraizado en el ejemplo de Jesús y sus discípulos. “Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos [...]. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban” (Mar. 6:7, 12, 13).

Los evangelios están repletos de historias sorprendentes de enfermos restaurados, un

gran número de personas que recibió curación física. Jesús había venido a salvar a su pueblo de sus pecados (Mat. 1:21), pero pasó más tiempo sanando a los que estaban físicamente enfermos que predicando sermones que conducían a la curación espiritual.¹

Además, al enviar a los discípulos de dos en dos a proclamar el evangelio, ellos pudieron haber utilizado remedios sencillos, ilustrados con el aceite de la unción, aparte de realizar milagros de curación. Encontramos la importancia del aceite como agente terapéutico en la parábola del buen samaritano, que trató al viajante herido con aceite y vino (Luc. 10:34). En el mundo antiguo, se consideraba el aceite como útil para curar casi todo,² y habría sido considerado una sustancia curativa en la época de Jesús y los apóstoles. Así, Santiago parece estar incentivando a los ancianos a ir hasta los enfermos munidos con oración y con remedios.³

Si el aceite de la unción representa los recursos terapéuticos disponibles que deben ofrecerse a los enfermos, entonces Santiago dice que el uso de tratamientos médicos debe acompañar a la oración. Orar por los enfermos negándose a usar los recursos terapéuticos apropiados y disponibles sería presunción, no fe. Esto contrasta con el énfasis de muchos ministerios de curación actuales. La gama de tratamientos médicos aumentó radicalmente desde los tiempos apostólicos, pero el principio de hacer pleno uso de los recursos disponibles aún se aplica.

Por otro lado, no debemos abandonar a los enfermos a los cuidados médicos sin la debida atención de sus necesidades espirituales. Encontramos esto ilustrado en una historia del Antiguo Testamento: “En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos” (2 Crón. 16:12). La Biblia no apoya la ayuda médica sin “buscar a Jehová”. Los pastores son, por lo tanto, una parte importante del equipo de tratamiento y no deben ver su trabajo por los enfermos como algo separado de los cuidados médicos.

2

El aceite simboliza la consagración a Dios

Hay una segunda razón, aún más importante, para adicionar la unción a la oración por los enfermos: separar a la persona para la obra del Señor. La unción tenía un significado especial en el Antiguo Testamento, que habría sido familiar para los lectores cristianos judíos de Santiago, y cuya importancia habrían comprendido.

Mientras Jacob huía para salvar su vida, impresionado por un sueño que tuvo en el que los ángeles subían por una escalera que alcanzaba el cielo, reconoció la presencia de Dios en el lugar en el que había dormido y ungió una roca en Betel (Gén. 28:18, 19). Esto confirmó la presencia divina y la voluntad de Jacob de dedicarse al Señor. La unción fue ordenada por Dios para la consagración de los



sacerdotes aarónicos (Éxo. 28:41; 29:7), los cuales fueron designados para un servicio especial. Hasta el Tabernáculo y todos sus muebles (Éxo. 29:36; 40:11) fueron ungidos para declararlos santos (Éxo. 40:9). En este caso, la unción está asociada a una dedicación especial al propósito de Dios. Samuel, por orden divina, ungió y separó a Saúl como rey de Israel (1 Sam. 9:16; 10:1). Cuando Samuel, por orden del Señor, ungió a David, “el Espíritu de Jehová vino sobre David” desde aquel día en adelante (1 Sam. 16:13). La unción indicaba la recepción del Espíritu Santo y la consagración al servicio de Dios.

Este entendimiento del Antiguo Testamento sobre la unción debe ser reconocido y enfatizado cuando se aplica a los enfermos. Al admitir que la persona ungida fue consagrada a Dios, para que él la conduzca como considere adecuado, el resultado puede dejarse en sus manos. Con frecuencia se habla mucho de la fe de la persona por la que oramos o de la de aquellos que están orando: si una persona (o personas) tienen suficiente fe, el enfermo sanará, pero si una persona no sana, carga con el peso, no solo de su enfermedad, sino también de su supuesta falta de fe.⁴ El concepto de dedicar o entregar a Dios a la persona enferma aborda estos problemas de una forma sencilla. Como Pablo con su agujón en la carne, la persona puede confiar en Dios y en su gracia (2 Cor. 12:7-9).

La curación, para los creyentes, llega en los tiempos de Dios y por varios medios.

Pueden curarse inmediatamente, por medio de varios tratamientos y oraciones a lo largo del tiempo, o final y eternamente en la resurrección. Todo aquel que cree en las promesas de Santiago 5 y es ungido apropiadamente, será curado de la manera y en los tiempos de Dios. Podemos tener certeza al respecto.

La unción, por lo tanto, lleva al enfermo más allá de la angustia inmediata de su enfermedad a una íntima confianza en Dios. Tanto si su vida es corta como si es larga, puede estar seguro de que Dios lo utilizará con el fin de ser una bendición para los demás. Si su salud se restablece, entonces seguirá siendo por el resto de su vida una persona ungida, especialmente dedicada a Dios para su uso. Por lo tanto, la unción debe ser la elección del enfermo y de nadie más.

De este modo, la unción puede compararse con el bautismo. Así como el bautismo es una declaración pública de aceptación del poder salvador de Jesús, la unción es una declaración pública de dedicación total a la voluntad de Dios para su uso especial. Si Dios cura inmediatamente, o si permite que el sufrimiento continúe o deja que la persona experimente el sueño de la muerte, se vuelve irrelevante. Una persona ungida y curada se concentrará no en la bendición de la salud física, sino en la salvación divina y en cómo Dios planifica utilizar su vida. Esta persona alabará a Dios por la evidencia de que él la utilizará para un propósito especial y orará para que se revele ese propósito.

3

Oportunidad de orientación

Los pastores pueden utilizar las circunstancias de una enfermedad para orientar a las familias de la iglesia a fin de que entiendan los planes de curación de Dios. Deben predicarse sermones, no solo sobre la oración, sino también sobre la importancia del perdón y el significado de la unción.

Es necesario eliminar la confusión entre la unción y la “extremaunción” para que los enfermos, especialmente los que sufren de crisis y enfermedades crónicas, puedan experimentar la bendición del compromiso total con Dios. Mientras el médico derrama el aceite del tratamiento medicinal, el pastor derrama el aceite que representa el poder del Espíritu Santo y dirige hacia Dios a la persona que lucha, a su familia y a la familia de la iglesia. 

Referencias

¹ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 12.

² Douglas J. Moo, *The Letter of James* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), p. 239.

³ *Ibid.*, p. 239.

⁴ *Ibid.*, p. 244.

ELIZABETH OSTRING,
médica misionera en Nueva
Zelanda.



MISIÓN URBANA, MISIÓN PRESENTE

La evangelización de las ciudades
como estrategia clave
para la predicación adventista.

Walter Alaña



Foto: TimeStopper / Adobe Stock

Dios nos está recordando de múltiples maneras que el fin del tiempo está cerca. En este contexto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene la misión profética proclamar el evangelio a todo el mundo (Apoc. 14:6-12). Para hacerlo, Dios ha establecido una estrategia que tiene como elemento clave la evangelización de las ciudades. El llamado final que debe proclamar el remanente escatológico es un llamado a salir de Babilonia, la ciudad que encarna la oposición a Dios (Apoc. 18:1-6). Esta estrategia tiene sus raíces en el Antiguo Testamento y se desarrolla con mayor amplitud en el Nuevo Testamento.

El rol que desempeñan las ciudades en el contexto del Gran Conflicto se desarrolla progresivamente a lo largo de las Escrituras. En realidad, la misma concepción de la ciudad sufre una transformación. La noción negativa de la ciudad, como símbolo de autosuficiencia humana y oposición a Dios, que es predominante en la Biblia (Gén. 11:1-9; Isa. 21; Apoc. 17), da lugar a la aparición de Jerusalén, como el destino final de los redimidos. “Quien lee de inicio a fin la Biblia nota que el drama humano comienza en un jardín, pero termina en una plaza en el centro de una ciudad”¹

Rol estratégico de la misión urbana

La atención prioritaria de la evangelización urbana se justifica tanto por el análisis de la realidad como del texto bíblico. Según datos del Banco Mundial, en la actualidad, “alrededor del 55 % de la población mundial, 4.200 millones de habitantes, vive en ciudades. Se cree que esta tendencia continuará. En 2050, la población urbana se duplicará, y casi 7 de cada 10 personas vivirán en ciudades”² Estos datos indican que la mayoría de las personas que necesitan ser alcanzadas con el evangelio viven en centros urbanos. Por otra parte, también se reconoce que “las ciudades son viveros dinámicos de creatividad y poder, aprendizaje y cultura. Son ecosistemas que apoyan el crecimiento y el cambio”³

Por otro lado, también es posible encontrar en la Biblia, y en los escritos de Elena de White, un énfasis creciente en el rol estratégico que cumple la misión urbana en el deseo de Dios por alcanzar al mundo con el evangelio de Cristo; particularmente en el contexto del tiempo de fin.

Usualmente se considera que la misión urbana es un fenómeno neotestamentario. En este escenario, Pablo se destaca como quien lideró esta obra fundamental en la expansión del cristianismo durante la era apostólica.⁴ Sin embargo, el Antiguo Testamento provee algunos textos que parecen haber dado forma a las estrategias misionales emprendida por los equipos misioneros liderados por el apóstol a los gentiles.⁵

Isaías 19:18 al 25 sugiere el rol estratégico de la evangelización urbana. Este texto empieza con una alusión al tiempo (“en aquel tiempo”) cuando esta visión profética alcanzará su cumplimiento definitivo: el tiempo final. En esos tiempos escatológicos, “lo que empezó en cinco ciudades [vers. 18] ahora abarca toda la Tierra”⁶ Este texto sugiere un avance progresivo de la adoración al verdadero Dios. Empieza en cinco ciudades, luego alcanza todo un país (Egipto); posteriormente se extiende a toda una región (de Egipto hasta Asiria); y finalmente alcanza toda la Tierra. Esta visión expansiva de la misión de Dios fue capturada por el apóstol Pablo y llegó a convertirse en el motor de su filosofía ministerial y misionera.⁷



Otro episodio paradigmático en relación con la misión urbana es el que se presenta en el libro de Jonás, considerado “el libro más misionero del Antiguo Testamento”.⁸ Sin embargo, lo que más llama la atención del libro es la renuencia del profeta a cumplir la misión urbana asignada en Nínive. Como observa Rosemary Nixon, “en el corazón de la misión se encuentra el desafío del cambio”.⁹ Para Jonás, proclamar la Palabra del Señor dentro de los límites de Israel era una cosa; hacerlo en la malvada Nínive era otra, totalmente diferente.¹⁰ En todo caso, esto no resulta tan difícil de entender, cuando se recuerda que Nínive era la capital de Asiria, el imperio más poderoso de su época, conocido por su maldad y violencia (Jon. 1:2).¹¹

La reticencia y el prejuicio contra el evangelismo en las grandes urbes no es algo nuevo. Según Jacques Ellul, las ciudades son generalmente vistas por los cristianos como centros de oposición a Dios y fortalezas de corrupción, inmoralidad y violencia.¹² Los adventistas del séptimo día no hemos sido ajenos a esta realidad.¹³ Luego de analizar las razones por las que los adventistas abandonaron progresivamente la misión urbana durante el ministerio de Elena de White, David J. B. Trim señala: “Los adventistas no querían lidiar con vecindarios polvorientos, sucios, llenos de humo, insalubres en el centro de la ciudad, o con sus habitantes igualmente sucios, extranjeros, analfabetos e intoxicados [...]. Algunas veces, la tentación más seductora es la respetabilidad, y

eso es cierto a principios del siglo XXI como a principios del siglo XX”.¹⁴

Aunque en otros contextos podrían señalarse otras barreras que han impedido el avance de la misión urbana, ha llegado el tiempo cuando el llamado divino a emprender esta tarea debe asumirse sin demora. Esta invitación divina está plenamente vigente: “Los mensajeros de Dios en las grandes ciudades no deben desalentarse por la impiedad, la injusticia y la depravación que son llamados a arrostrar mientras tratan de proclamar las gratas nuevas de salvación. [...] En toda ciudad, por muy llena que esté de violencia y de crímenes, hay muchos que con la debida enseñanza pueden aprender a seguir a Jesús”.¹⁵

Elena de White y la misión urbana

Un estudio cuidadoso de los escritos de Elena de White permite observar que, aunque por un lado ella promovió la vida rural como un ideal para los adventistas, por otra parte, ella instó continuamente a que se emprendiera una evangelización urbana agresiva.¹⁶ No es exagerado decir que la evangelización de las ciudades llegó a ser casi una obsesión para ella, y en más de una ocasión reprochó en duros términos la negligencia manifestada por el liderazgo de la iglesia hacia las grandes ciudades.¹⁷ Corregir esa falta de atención hacia la evangelización urbana fue uno de los objetivos principales de su ministerio entre 1901 y 1910.¹⁸

Entre las múltiples estrategias para abordar la evangelización urbana, Elena de White aconsejó que se establecieran lo que ella denominó “centros de influencia”. “Tenemos que hacer más de lo que hemos hecho hasta ahora para alcanzar a los habitantes de nuestras ciudades. En ellas, no debemos construir edificios grandes. Vez tras vez se me ha dado luz acerca de la necesidad de establecer instituciones pequeñas en las ciudades, que sirvan como *centros de influencia*”.¹⁹

Así, Elena de White imaginó pequeños centros urbanos de ministerio holístico que unieran a la iglesia con la comunidad a través del servicio. Habló de cosas como centros de salud, salas de tratamiento y restaurantes vegetarianos. Hoy pueden tomar diferentes formas, pero aún tienen el mismo objetivo: ministrar a las personas en todas las dimensiones de su vida. En estos centros, las doctrinas adventistas “se hacen carne” e impulsan un ministerio de servicio, al ayudar a las personas a través de la salud, la educación y otras formas de atención.²⁰

Por lo tanto, los centros de influencia han sido definidos como lugares de ministerio múltiple e integral, que funcionan como puentes que conectan a los miembros de iglesia con su comunidad a través de distintos servicios que atienden las principales necesidades de las personas.²¹ Actualmente, en distintas partes del mundo, esta estrategia ha mostrado ser especialmente útil en ambientes urbanos altamente secularizados,



donde las estrategias de evangelismo convencionales no resultan efectivas.²²

Obra médico-misionera y misión urbana

En el contexto de la misión urbana, Elena de White, expresó con claridad que la obra médico-misionera es “la cuña de entrada de la Verdad Presente”²³ y “la obra de avanzada del evangelio”.²⁴ En otra ocasión, señaló: “La mano derecha se utiliza para abrir puertas por medio de las cuales pueda entrar el cuerpo. Esta es la parte que la obra médica misionera debe realizar. [...] Por lo tanto, el cuerpo que trata en forma indiferente a la mano derecha, negándose a recibir su ayuda, *no es capaz de lograr nada*”.²⁵

Por otra parte, es importante entender lo que Elena de White tenía en mente al usar la expresión “obra médico-misionera”, pues es fácil limitar esta obra a los profesionales de la salud. Aunque los médicos y demás profesionales de la salud deberían desempeñar un rol protagónico en promover esta obra, el llamado a participar en ella es para toda la iglesia.²⁶ Adecuadamente entendida, la obra médico-misionera incluye un amplio rango de servicios: desde la práctica de la medicina y todas las profesiones de la salud, incluyendo la enseñanza de las leyes de la salud, hasta alimentar al hambriento, vestir al desnudo y asistir a damnificados por desastres y crisis.²⁷ En resumen, toda obra que contribuya a aliviar el sufrimiento humano.²⁸

Así, la práctica y la enseñanza de las leyes de la salud debería ser parte del estilo de vida de todo discípulo de Cristo que aguarda su segunda venida.²⁹ A semejanza de Daniel y sus compañeros en Babilonia (Dan. 1), el mensaje del estilo de vida saludable debería convertirse en un catalizador de la misión escatológica del pueblo de Dios.

Conclusión

Una lectura detenida de la Biblia y de los escritos de Elena de White sugieren que la evangelización de los grandes centros urbanos desempeña un rol estratégico en el plan de Dios para alcanzar al mundo con el evangelio. El profeta Isaías, en el AT, y el

apóstol Pablo, en el NT, son los que mejor captaron esta visión.

Por su parte, Elena de White enfatizó, especialmente en la última parte de su ministerio, la importancia de que los adventistas emprendieran una obra de evangelización agresiva en los grandes centros urbanos.³⁰ Sus orientaciones no se limitaron a decirnos qué hacer, sino que incluyen una serie de indicaciones sobre cómo hacerlo. Dentro de estas instrucciones prácticas, destacan la creación de centros de influencia y el rol prioritario que debe desempeñar la obra médico misionera.

La crisis sanitaria de la COVID 19 es una gran oportunidad para que los adventistas del séptimo día de todo el mundo incorporen estas estrategias divinas, de manera personal y comunitaria, a su forma de vivir y hacer misión, con la seguridad de que, si obedecemos, Dios se encargará de los resultados. **M**

Referencias

¹ Estevan F. Kirschner, “Da Babilônia à Nova Jerusalém”, en *Missão urbana: servindo a Cristo na cidade* (San Pablo: Mundo Cristão, 2020), p. 17.

² Banco Mundial, “Desarrollo Urbano”. Disponible en <bit.ly/3teFKfC>. Consultado: 28/02/2021.

³ Organización Mundial de la Salud, *El poder de las ciudades*. Disponible en <bit.ly/3t9brag>. Consultado el: 28/02/2021.

⁴ Rodney Stark, *Cities of God: The Real Story of How Christianity Became an Urban Movement and Conquered Rome* (New York, NY: Harper Collins, 2006), p. 2.

⁵ James D. G. Dunn, *Comenzando desde Jerusalén* (Navarra: Verbo Divino, 2012), 1:628, 629; N. T. Wright, “What is Missional Hermeneutics?”, en Scot McKnight y Joseph B. Modica (eds.), *The Apostle Paul and the Christian Life* (Grand Rapids, MI: Baker, 2016), p. 185.

⁶ J. Alec Motyer, “Isaiah”, en *Tyndale Old Testament Commentaries* (Downer Grove, IL: IVP Academic, 1998), p. 159.

⁷ David Bosch, *Misión en transformación* (Grand Rapids, MI: Desafío, 2000), pp. 166, 167; John Phillips, *Exploring Romans: An Expository Commentary* (Grand Rapids, MI: Kregel, 2002), p. 253.

⁸ Ver las notas introductorias del Libro de Jonás en la *Biblia de estudio Andrews*, Jon L. Dybdahl (ed.) (ACES, 2014), p. 1102.

⁹ Rosemary Nixon, “The Message of Jonah: Presence in the Storm”, en *The Bible Speaks Today* (BST), J. A. Motyer, John Stott y Derek Tidball (eds.) (Downer Grove, IL: IVP, 2003), p. 7.

¹⁰ *Ibid.*, p. 58.

¹¹ A. LaCocque y P.E. LaCocque, *Jonah: A Psycho-Religious Approach to the Prophet* (Columbia, South Carolina: University of South Carolina Press, 1990), p. 73.

¹² Jacques Ellul, *The Meaning of the City* (Eugene, OR: Wipf and Publishers, 2011).

¹³ Gotfried Oosterwal, “How Shall We Work the Cities—From Within?”, *Ministry* (June), p. 19.

¹⁴ D. J. B. Trim, “In These Cities Are Jewels: Lessons from Adventist City Missions 1880-1915”, en *JAMS* (Vol. 15, N° 19), pp. 87, 88.

¹⁵ Elena de White, *Profetas y reyes* (Florida, Bs. As.: ACES, 1987), p. 207.

¹⁶ Allan Novaes y Wendel Lima, “Country Versus City Tension: Historical and Socio-religious Context of the Development of Adventist Understanding of Urban Mission”, *Journal of Adventist Mission Studies* (Vol. 15, N° 1, 2019), pp. 59-76.

¹⁷ R. Clifford Jones, “Evangelización metropolitana”, en *Enciclopedia de Elena G. de White*, Denis Fortin y Jerry Moon (eds.) (Florida, Bs. As.: ACES, 2020), pp. 898, 899.

¹⁸ George R. Knight, “Vida en las ciudades”, en *Enciclopedia de Elena G. de White*, p. 727.

¹⁹ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: APIA, 1998), t. 7, p. 114.

²⁰ Gary Krause, “Seeking the Shalom: Wholistic Adventist Urban Mission and Centers of Influence”, *Journal of Adventist Mission Studies* (Vol. 10, N° 2, 2014), p. 58.

²¹ José Sánchez Hurtado, “El concepto de ‘centros de influencia’ en los escritos de Ellen White” (Tesis de Maestría en Teología: UPeU, 2018), pp. 51, 52.

²² Pueden verse algunos ejemplos y experiencias de centros de influencia en <bit.ly/3vEZKda>, <bit.ly/2PL72fX>, <bit.ly/3eTKstY>.

²³ Elena de White, *Un ministerio para las ciudades* (Florida, Bs. As.: ACES, 2012), p. 127.

²⁴ Elena de White, *El evangelismo* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015) p. 374.

²⁵ Elena de White, *El ministerio médico* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015), p. 315.

²⁶ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: APIA, 2004), t. 6, p. 291; *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: APIA, 1998), t. 7, p. 163.

²⁷ P. F. Damsteegt, “Obra médico-misionera”, en *Enciclopedia de Elena G. de White*, Denis Fortin y Jerry Moon (eds.) (Florida, Bs. As.: ACES, 2020), p. 1128.

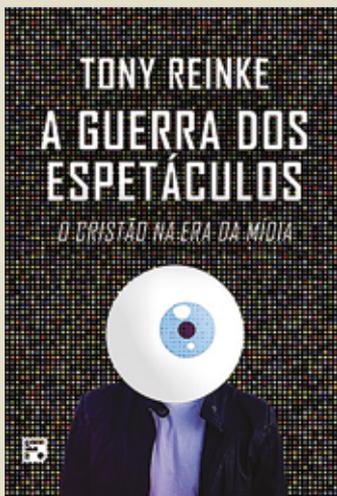
²⁸ Elena de White, *Servicio cristiano* (Florida, Bs. As.: ACES, 1959), p. 169.

²⁹ Walter Alaña, *Manual de discipulado adventista* (Chillán: UnACh, 2013), pp. 137-142.

³⁰ Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: APIA, 1998), t. 7, p. 39.

WALTER ALAÑA,
decano de la Facultad de
Teología de la Universidad
Peruana Unión.



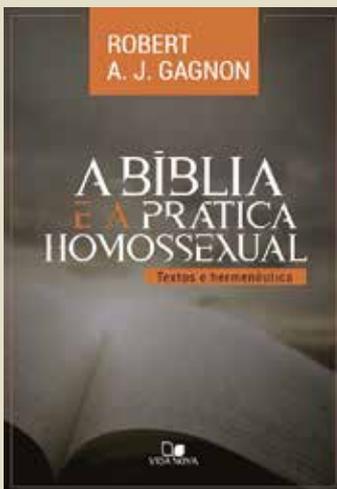


A Guerra dos Espetáculos

Tony Reinke, Fiel, 2020, 192 p.

A todos nos cautivan los espectáculos: un evento deportivo, un concierto, los productos de estación, nuestras redes sociales o la temporada de una serie en determinada plataforma de *streaming*. Con tantas imágenes a nuestro alrededor, estamos en medio de una guerra, una guerra por nuestra atención. Tony Reinke la llama “la guerra de los espectáculos” [*A Guerra dos Espetáculos*].

Sin embargo, por detrás de esta era del espectáculo, se encuentra la era del consumo. Alimentados por una dieta repleta de dulces, golosinas de sensaciones y de impresión cultural, adquirimos nuevos apetitos por el mundo visible mientras que perdemos el gusto por el mundo invisible. Así, las imágenes apuntan a provocar algo en nosotros, a fin de recibir algo de nosotros. Nuevas imágenes requieren todo tipo de cosas. En este libro, el autor aborda los diferentes espectáculos a los que estamos expuestos diariamente, y nos orienta sobre cómo dirigir nuestra atención al Espectáculo Supremo.



A Bíblia e a Prática Homossexual

Robert Gagnon, Vida Nova, 2021, 544 p.

Con argumentos incisivos y bien articulados, Robert Gagnon demuestra que la Biblia es unánime al definir la relación homosexual como pecado. Al mismo tiempo, el autor establece un diálogo riguroso con estudiosos de la Biblia e historiadores que se posicionan en contra o a favor de esta comprensión.

Gagnon también demuestra sistemáticamente por qué los intentos de clasificar la posición conservadora cristiana en relación con la homosexualidad como inaplicable a los días de hoy no hacen justicia a los textos bíblicos. Sus conclusiones son claras y compasivas, pues se dirige a los lectores con diferentes posturas advirtiéndolos contra un evangelio mutilado, y nos desafía a una visión holística del mandamiento de amar a Dios y al prójimo.



Tornando-se um Pastor Teólogo

Todd Wilson y Gerald Hiestand (orgs.), Ultimato, 2020, 240 p.

Durante siglos, los papeles de “pastor” y “teólogo” estuvieron entrelazados. Había claridad acerca de quién es el pastor y cuál es su tarea. Sin embargo, en las últimas décadas, estos dos roles separaron sus caminos.

Convertirse en un pastor teólogo [*Tornando-se um Pastor Teólogo*] señala ejemplos históricos, así como dimensiones bíblicas y públicas del llamado y la vocación pastorales. Una selección de textos y autores notables presenta el papel esencial de las Escrituras en el ministerio del pastor teólogo para la iglesia de nuestros días.

A relevância da beneficência social

João Luiz Marcon y Diogo Florêncio Sansalone – *Teologia em Revista*, vol. 1, Nº 1, 2021, pp. 52-68.

(<https://teologia.emnuvens.com.br/teologia/issue/archive>)

La beneficencia social es a veces descuidada por los cristianos de manera colectiva e individual. La historia muestra que se ha caído en dos extremos en este asunto, pero que ninguno de estos extremos representa el mensaje bíblico al respecto. A partir de una revisión histórica, este artículo busca señalar los dos extremos, cómo la Iglesia Adventista del Séptimo Día desarrolló su enfoque y cuál es la relevancia de la beneficencia social para el estilo de vida cristiano, a la luz de Isaías 58:6 y 7.

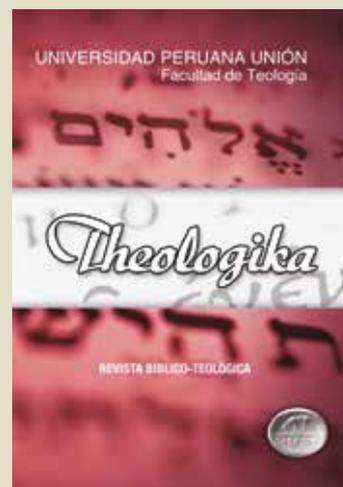


La influencia de las presuposiciones ontológicas en la doctrina del Juicio Final

Miguel Patiño Hernández – *Theologika*, vol. 35, Nº 2, pp. 124-143.

(<https://doi.org/10.17162/rt.v35i2.1445>)

El concepto de un juicio final que incluye a creyentes y no creyentes ha sido parte integral del pensamiento cristiano desde su inicio. Sin embargo, hay un amplio espectro de posiciones en relación con la naturaleza del Juicio (tiempo y lugar), sus participantes y su propósito. Las exposiciones doctrinales sobre el fin del mundo muchas veces se han basado en la interpretación de presuposiciones ontológicas enraizadas en un sustrato filosófico. Este artículo tiene por objetivo rastrear históricamente los fundamentos y los presupuestos filosóficos de la doctrina del Juicio en pensadores representativos a lo largo de la historia. El artículo muestra cómo las presuposiciones ontológicas de Parménides y Platón influyeron en las expresiones doctrinales del Juicio, y cómo el Adventismo se aleja de esa tendencia al asumir una interpretación bíblica de esas presuposiciones.



Sábado: Peso ou libertação à luz de Números 15:32 a 36

Mauro Rogério da Silva Padilha y Ezinaldo Ubirajara Pereira – *Luzeiros*, vol. 2, Nº 2, pp. 145-156.

(<http://luzeiros.faama.edu.br/index.php/revistaluzeiros/article/view/29/25>)

Este artículo presenta una revisión de la literatura que aborda el relato de Números 15:32 al 36, que narra la actitud divina en relación con un transgresor del sábado en el desierto del Sinaí. A partir del análisis de diferentes autores, la investigación busca comprender mejor el carácter de Dios y la relación entre su misericordia y su justicia, así como la aplicabilidad del cuarto Mandamiento en los días actuales.



LA MÚSICA Y LA ADORACIÓN

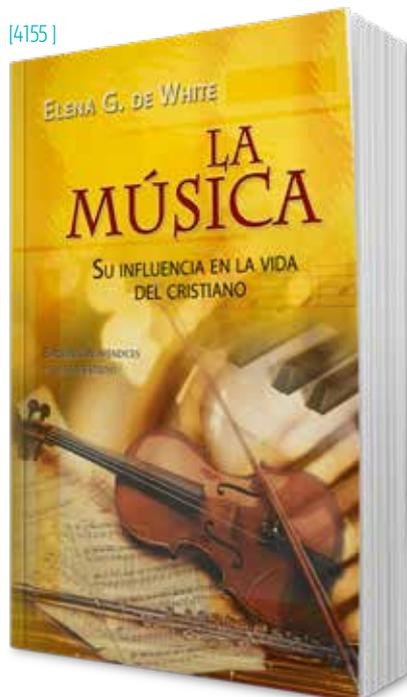
[8225]



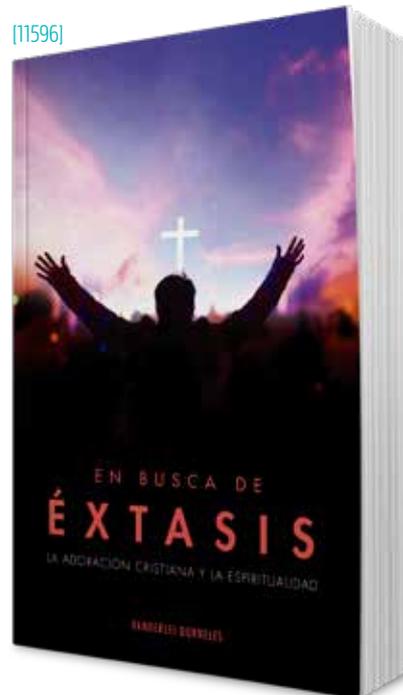
[8613]



[4155]



[11596]



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

LÁGRIMAS DIVINAS

La pandemia COVID-19 está dejando una estela inolvidable. Perdimos familiares, amigos, colegas de ministerio, miembros de iglesia y conocidos de la comunidad. Por más que intentemos ser fuertes y consolar a los enlutados, ha sido difícil contener las lágrimas ante tamaño sufrimiento. En momentos como este, es consolador recordar el versículo más corto de la Biblia: “Jesús lloró” (Juan 11:35). Y tan importante como recordarlo es reflexionar sobre él.

Es muy conocida la historia que narra Juan 11. Lázaro, buen amigo de Jesús, se enfermó. La Biblia no describe su enfermedad; pero, por lo que todo indica, avanzó rápidamente y en poco tiempo causó la muerte de Lázaro. Mientras luchaba por su vida, sus hermanas, Marta y María, le enviaron un mensaje a Jesús: “He aquí el que amas [*phileō*] está enfermo” (vers. 3). De hecho, este es un detalle que llama la atención en el texto. Juan amplió esa percepción de las hermanas de Betania al decir que “Jesús amaba [*agapaō*] a Marta, a su hermana y a Lázaro” (vers. 5, LBLA).

Sin embargo, el Maestro “se quedó dos días más en el lugar donde estaba” (vers. 6) y, cuando llegó a Betania, Lázaro había sido sepultado hacía cuatro días (vers. 17). Al encontrarse con Marta y María, Jesús halló a dos mujeres desgarradas por el dolor, marcadas por la frustración, pero aun con un rayo de esperanza. Según dijo Marta: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (vers. 24). Ella no lograba imaginar que el aparente retraso de Cristo era parte de un plan en el que se manifestaría la “gloria de Dios” (vers. 4).

El llanto de las hermanas de Lázaro y de los judíos que las acompañaban se mezcló con las emociones del Maestro. Conmovido, él preguntó: “¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve” (vers. 34). Frente al sepulcro, donde reposaba el cuerpo de su amigo, “Jesús lloró”. Su llanto, sin embargo, no se asemejaba al de las personas que lo cercaban. Al describir la escena, Juan utilizó un verbo que solo se encuentra en este versículo en todo el Nuevo Testamento, *dakryō*, un llanto contenido, discreto, opuesto a la expresión ruidosa de la comitiva que estaba con él.

El Señor de la vida, el Hijo de Dios, lloró ante la pérdida de alguien a quien amaba. Antes de ser

Si somos parte del cuerpo de Cristo en la Tierra, entonces nuestras lágrimas deben demostrar los mismos sentimientos que él tiene por nosotros.

glorificado por medio de la muerte de Lázaro (vers. 4), el Hijo del Hombre demostró su completa identificación con la humanidad por medio de uno de los símbolos de su fragilidad: las lágrimas. Él, la Resurrección y la Vida, no dudó en sufrir con los que sufren y en llorar con los que lloran. Su simpatía y su compasión por aquella familia enlutada se demostraban no solo por su presencia sino también por su llanto.

Además, el llanto de Cristo representaba su tristeza por el sufrimiento que el pecado causa en los seres humanos desde la Caída. Él no se limitó a pensar en sus amigos, incluso porque en pocos minutos su tristeza se transformaría en alegría, sino que consideraba la aflicción a la que todos están sujetos. Era algo que trascendía la aldea de Betania e incluía todo el dolor y el sufrimiento experimentados por la humanidad.

Pero, las lágrimas de Jesús no significaban solo compasión y tristeza. Expresaban también su angustia a causa de la falta de comprensión de las personas respecto de su identidad. Estaban ante el Salvador del mundo y, aun así, dudaban de su poder. Además, entre los testigos del milagro que estaba a punto de realizar, había personas que saldrían de allí a colaborar en la trama que lo llevaría al Calvario (vers. 46-53).

¿De qué manera nuestras lágrimas derramadas en este período de pandemia reflejan las lágrimas de Jesús? ¿Expresan simpatía y compasión por los afligidos? ¿Representan tristeza por las consecuencias del pecado que alcanza a todas las personas? ¿Manifiestan angustia por aquellos que aún no conocen a Jesús e incluso se burlan de él? Si somos parte del cuerpo de Cristo en la Tierra, entonces nuestras lágrimas deben demostrar los mismos sentimientos que él tiene por nosotros. **M**



WELLINGTON BARBOSA,
editor de la revista
Ministerio, edición de la CPB.

¡Ahora el club del libro es familiar!

Tres planes para disfrutar a gusto.

CLUB DEL LIBRO
PREMIUM



¡NUEVO!



CLUB DEL LIBRO
BASIC

CLUB DEL LIBRO
KIDS



¡NUEVO!

Elige tu plan y disfruta todo el año.

Para más información síguenos en [@EditorialACES](https://twitter.com/EditorialACES)

